

COMEDIA NUEVA

POR AGUSTIN DE LA MONTAÑA,

SU TITULO:

LA BELLA CASADA, Y LA FEA CIZAÑA;

ACTORES:

D. Pedro de Luna.
Dâ. Clara de las Peñas, su muger.
D. Diego Villamarin.
Dâ. Matilde de Manresa, su muger.
D. Eugenio Contreras, soltero.
Paquito, Criado de D. Pedro.
Lorenzo, Cariado de D. Eugenio.
Anselmo, Criado del mismo.
D. Geromo, Page de Dâ. Clara.
Antonèta, Criada de Dâ. Clara.
Casimira, Criada de Dâ. Matilde.
Dos Alguaciles; un Mercader.

La Scena se representará en Olías, Aldéa cerca de Toledo.

JORNADA PRIMERA.

Quarto en un Mesòn: *Salen D. Eugenio, y Lorenzo su Criado.*

D.Eug. ¡AY Clara hermosa!
Lorenz. Que tiene,
Vm. Señor? Porque está
tan mùstio, tan pensativo,
què nunca le hé visto tal?
Pues desde que de Toledo
salìmos, no ha hecho Vm. mas
que hechár suspiros, y poco
le falta para llorar.
D. Eug. Si tu supieras Lorenzo
en que triste soledad
se mira mi corazon,
y en que ¡amargura, yá, yá,
yá me dirias que tengo
razon para suspirar.
¡Ay Clara dibina! desdè
que dejé tu vecindad
padezco tanta violencia,
como la piedra que está
fuera de su centro: Cielos!
còmo es posible dejar
el alma en Toledo! Yò
no sigo; me buelvo atrás.
Lor. ¿Señor, Vm. está en sì?
D. Eug. No:
ni lo hé de poder estár;
loco estoy sin duda alguna.
Lor. Yo lo creo, porque dá
mayores muestras de serlo,
que nò de un hombre cabál:
¡Bolverse ahora à Toledo!
¿I las gentes que dirán
al ver su vuelta tan pronto?

D.Eug. Diràn que salì à cazar.
Lor. Muy buenas te las dé Dios:
¿Pues no advierte Vm. que yá
se hâ despedido de todos
los Caziques del Lugar,
diciendoles que à Madrid
se iba?
D.Eug. Ay es verdad:
No me acordaba, porque
la pasion me hecha un sendál
a los ojos, y perturba
toda mi reflexion, yá
nada veo; yo estoy ciego.
Lor. ¡Ciego! y de tal calidad,
que ni los Ciegos mas ciegos
se le pueden comparar;
à lo menos estos ven,
que padecen ese mal,
pero un ciego de pasion
nunca vé su ceguedad.
D.Eug. ¿Como hè de ver, si estoi muerto?
Lor. Aun habla, que es buen señal
de vida, porque los muertos
nunca hablaron, ni hablarán
sino por algun milagro,
de que no hay necesidad.
D. Eug. Pero dime, ¿Yo sin Clara
como podré sosegar?
Lor. Como? Lo mismo que un huevo,
quando en el peròl está:
Antes entonces mejor,
que se puede confitàr;
y asi, mientras que à la yema
la clara pegada está,
desengañese, que nunca
plato de dulce será;
Lo que harán de Vm. Tortilla:
¿Y entonces Señor, que tal?
Por otra parte tambien
si tan por lo claro da,
en ningun sitio mejor
Vm. lo puede lograr,
que en la Aldêa, porque aquì
segun lo dice el refrán,
como los bultos son menos,
será mas la claridad,
Es cierto, que como ahora
à la Corte se nos và,
no hay duda, que allì son turbias,
porque Claras pocas hay.
D.Eug. ¿Clara por tan buen estilo
en que parte se hallará?
Lor. En algunas: Pero diga,
probò Vm. su claridad?
D. Eug. Pues eso es lo que me incita,
eso mismo lo que da
estimulo à mi deseo,
porque à la menor señal,
á la mas leve expresion,
que contenga ambiguedad,
manifiesta su disgusto
el mismo semblante, y la
proposicion la interpreta,
segun es su honestidad:
Si me declaro algun poco,
que à veces no puedo mas,
en premio de la expresion
me encaja una sequedad,
y aun llegan à desatentas
las respuestas que me dá:
Lor. Zape: Pues andese en chanzas;
que una vez lo ha de arañar:
yo me alegraré de veras.
no haciendole mucho mal,
que le escarmienten sus uñas,
pues que tan porfiado está.
D.Eug. A un extremo semejante
bien sé que no ha de llegar,
porque élla es prudente, y tiene
bastante capacidad,
para no exponerse à un cuento,
que daria bien que hablar.
Lor. Como se pique de honrada,
hará eso, y mucho mas;
Vm. déjese de fiestas,
que sinó, yá lo verá.
D. Eug. Al mismo paso concilia
su seriedad natural,
su respetable comporte,
y su mucha honestidad
con un carácter amable,
muy benigno, y regular,

en jamás se descompone:

Lor. ¡Pues es de lo que no hay!
Y casi todas las que
portan buen estilo, dan,
enseñan un geniecillo,
que Dios nos libre de tal;
de modo, que mas parecen
Carrascas del Espinar.

D. Eug. Pues esta es afable sin
defraudar su gravedad;
lo unico que hay de malo
no dejarse cortejár.

Lor. Eso es lo mejor que tiene,
esa es una propiedad,
que si las otras son buenas,
las realza mucho más;
esa es la que sobre todas
mayor merito le dá;
y ésa la que à Vm. cautiva,
y lo trahe à mal andar.
O! Si élla se franqueára
con alguna humanidad,
no habria tanto suspiro,
tanto sufrir, ni penar,
y lo que es ay, ay, aora,
despues sería yá, yá.

D. Eug. Es verdad; yo lo confieso:
y la prueba clara está,
pues Dá. Juana en Sevilla
no me costò la metad
de obsèquios, y rendimientos,
como èsta me tiene allá.

Lor. Pues el merito de aquella
aun era un poquito mas:

D. Eug. Qué importa; si esta otra emprésa
tiene mas dificultad.

Lor. Señor; calle Vm. por Dios:
¡Que es lo que acaba de hablar!
si asi nos descubre el flanco,
afé que estamos bien mal;
porque entonces las Mugeres
para nos abasallár
se harán mas duras que un Cuer::
no, nò, nunca lo serán;
pues son por naturaleza
tiernas, y de caridad,
y es preciso que obre en ellas
la fuerza del natural.

D. Eug. Sobre ese mismo principio
se funda mi terquedad,
sino yá desistirìa
del empéño.

Lor. A preguntar
voy, una cosilla, què es
tal vez la mas esencial:
¿Digame, en todo este tiempo
por ventura Vm. no le há
regalado alguna Jóya,
Abanico, ò cosa tal?

D. Eug. Pues qué? Aprendo yo ahora
el arte de conquistár?
No por cierto; ese registro
tambien se ha tocado yá
el primerito.

Lor. Muy bien:
Digame ahora; y què tal?

D. Eug. Dios nos defienda! Se puso
enojada hasta no más:
y en verdad, que si porfio::

Lor. Luego, Señor, no hay que urgár;
porque pez, que huye del cèbo,
ninguno lo pescará.

D. Eug. De ese modo me deshaucìas?
Por ventura no hallarás
algun arbitrio?

Lor. No encuentro
remedio alguno à su mal,
por mucho que lo discurra;
ni creo yo que lo habrá;
Porque; ¿A quien se cierra asi,
por donde se le ha de entrar?
Vamonos pronto à la Corte,
que allì no le faltará
otrá, pues de esta familia
bastante abundancia hay:
con esto se desvanèce
esa impresion tan tenáz;
que un clavo quita otro clavo:

D. Eug. Dices bien; esa será
la única medicina,
que otra no me ha de curar:
Mas con todo he de bolver

mis

mis temporadas acá;
porque Toledo está cerca,
y con gran facilidad
sin mortificarme, puedo::
Lor. Porfiar à cantar mal:
à quatro dias de Corte,
sino Vm. me lo dirá,
ha de parar en cenizas
toda su fogosidad.
Una vez puesto en el Prado,
lo mismo se acordará
de la Dâ. Clara, como
sinò la viera jamás;
y en fin, probará la olla,
como sazonada está,
que despues hasta las uñas
en el caldo han de quedar.
D.Pedr.adẽtro. Muchacho, Paquito, ven.
Paqto. adẽtro. Què manda Vm.? voy allá.
D. Eug. Olá! Me parece que hay
gente forastera?
Lor. Sì.
D. Eug. ¿Y se sabe quien será?
Lor. No podré decir, sinò
que ayér antes de cenar,
llegò corriendo la posta
con un Criado no más
un Caballero.
D. Eug. La posta?
¡Esa es mucha novedad!
Pero debe ser asunto
de alguno en particulár;
pues posta de Gabinete
la traza no se lo dà,
una vez que todavía
aun no há buelto à caminar:
Yo tengo ganas de verlo,
solo por curiosidad:
Puede ser que en el Mesòn
haga descanso.
Lor. Si hará;
porque à tal hora es muy tarde,
si se hubiera de marchar;
y sinò han dado las nueve,
muy poco se tardarán:
Tambien podìa Anselmico
venir.
D.Eug. Mucho rato há,
que debiò de estár aquì:
es pesado hasta no más!
Voime adentro: Tu procura
con cuidado averiguar,
quien es este Caballero
de la posta. *vase.*
Lor. Bien está. *vase.*

QUARTO EN EL MISMO MESON.

Sale D. Pedro de Luna, y Paquito su Criado, vestidos de camino.

D.Pedr. HOY para lo que nos falta,
no es menestér madrugar,
porque en llegando à las dos,
que es quando comiendo están,
por cuya causa à esta hora
ninguno nos verá entrar,
me basta.
Paq. Pues segun eso,
no hay prisa, y Vm. podrá
tomarse su chocolate
con toda comodidad;
yò tambien mi desayuno,
que ayèr no se andubo mal:
¿No sé si las abugétas
Vm. me las pagará?
D. Pedr. Sì Paquito, te prometo,
luego que me vea en paz,
regalarte muy bien, porque
lo merece tu lealtad;
y es muy justo el galardòn,
quando un Criado es leal;
solo que las paces èstas
serán malas dé ajustar:
Aunque tal vez mi Muger (*aparte.*
con lo que le hè escrito yá
desde Siguenza, tendrìa
bastante capacidad,
para enmendar con prudencia
su conducta irregular.
Paq. Señor, lo que à Vm. le ofrezco
es mi buena voluntad,

ojalá que yo tubiera
arbitrio para calmár
esa guerra en que se ve.
D. Pedr. Algo à tì te tocará;
pero lo que por aora
yo te encargo, es el callar
quien soy, pues no me combiene,
que se sepa.
Paq. No sabrá:
La virtud del callamiento
la tengo, como el que más.
D. Pedr. Cuenta tu, que en un Criado
es eso lo principal.
Paq. Me ha dado una Vieja un susto,
pero en tal conformidad,
que de resultas estube
quatro meses sin hablar;
de modo que cobré vicio;
y desde entonces acà
arrancarme una palabra
es lo mismo, que sacar
à puro golpe de pico
cascòtes de un pedernal.
Por eso en viendo una Vieja;
yà la doy à Barrabás.
D. Pedr. Haces mal, que dan consejos,
Paq. Consejos? y algo mas dan;
pues porque les hagan còcos,
son capaces de pagar:
Muchos se atreben à eso,
y à fé que no les vá mal.

Rumor de Gente del campo. à dentro.

Cantan. Olìas noble, y sin par,
los que te llaman Aldèa
no nos dicen la verdad.
D. Ped. Sin duda es gente del campo,
què se sale à trabajar.
Paq. La musica por lo menos
muy bien à entender lo dá.
D. Ped. ¡Que buen humor llevan todos!
con un cortezo de pan,
un poquito de tozino,
ò un gazpacho, quando mas,
muy contentos, muy alegres
van à ganar su jornal:
Esto es vivir propiamente:
¡O humana felicidad!
No consistes, no en tener,
sinò en saber disfrutar.
Escucha, que otra vez cantan,
y me divierte en verdad.
Cantan. En Siguenza anda la Luna,
el Sol por Toledo vá,
tanta tierra de por medio,
algun Enclís aquì hay.
Repite D. Ped. En Siguenza anda la Luna,
el Sol por Toledo vá,
tanta tierra de por medio,
algun Eclipse aquì hay.
¡Misterio tiene esta Letra!
anda vète à preguntar;
que gente es esa, que canta.
Paq. Voy à ver, quienes serán. *vá.*
D. Ped. La Copla quadra à mi historia,
tan sin poner, ni quitar,
que yá me parece mucho
para ser casualidad;
y aunque la frase es grosera,
el concepto no es vulgar.
ni de unas gentes del campo;
aquì hay otro original.
Sale Paq. Son Mozos de la labor,
que van à bendimiar
una Granja.
D. Ped. Y de quien es?
Paq. Es la Granja de una tal
Dâ. Clara de las Peñas:
Vm. la conocerá?
D. Ped. Yo conozco, y no conozco:
conozco su calidad,
y conozco que es muger:
Paq. Basta; no conozca mas;
que el conocer de ese modo,
es conocer, è ignorar:
¿Mas, que tiene Vm. Señor?
porque el color se le ha
mudado!
D. Ped. Vete corriendo,
y à la Patrona dirás,
que me tenga el chocolate
prevenido.

Puq. Voy allá:
Habrá tres horas, Señor,
que Vm. lo pudo tomar.
y entonces no sentiria
semejante novedad,
que eso es efecto del viage. *vase.*

D. Ped. Hado esquibo! Hado fatal!
¡Hasta las gentes del campo
saben mi infelicidad!
¡Mi historia puesta en Canciones!
¡Mi honór, mi credito, Há!
Lòbregos senos, àbrios,
si acaso teneis piedad;
no hay razon, para que sobre
vosotros me consintáis;
pues quiero esconderme en donde
ninguno me vea mas. *vase.*

SALA DE ESTRADO.

Sale D. Diego Villamarín, Dâ. Matilde su Muger, y Casimira Criada.

Dâ. Mat. DOS labores Casimira
tienes de mucha entidad,
que los has de hacer ahora.

D. Dieg. Que tales ellos serán (*à parte.*

Dâ. Mat. El primero, ir à saber
como D. Eugenio está,
que es lo que Dios ha hecho de èl
en todo este tiempo.

D. Dieg. ¡Habrá
disparáte como el tuyo!
Pues no vés, que es necedad
embiarle ese recado,
y que es quererlo obligar
â que te visite: El es
un Forastero, y tendrá
¿què sé yo! muchos negocios,
muchos que hacéres; además,
de que esas confianzas solo
son buenas para tal qual,
à quien se le trate con
otra familiaridad.

Dâ. Mat. No digo yo? yá le empiezan
los zelillos à apuntar:
¡No he visto otro como tu!
Jesus! què génio fatál!

D. Die. Pero, Muger, digo bien.

Dâ. Mat. Si dirás sí, sì dirás:
tu siempre tienes razon,
pero nunca los demás:
Lo que yo me sé decir,
y nadie lo negará,
es, que te falta muy poco,
para quererme enterrar.

D. Diê. Señora, à Vm. no le privo
ningun trato racional;
yo tambien hago lo mismo,
me gusta la sociedad;
tràto con las gentes, pero
de un modo muy regular;
quien me viene à ver, me honra,
quien nò; le doy facultad
para que se esté hasta tanto,
que yo lo vaya à buscar:
à ninguno lo preciso
sinò por necesidad.

Dâ. Mat. Si por necesidad solo
nos hemos de precisar,
me parece que el recado
no puede venir tan mal:
Yo todo el dia hecha un palo
estoy, sin atravesar
un alma por esa puerta:
si èsta no es necesidad!

D. Diê. No por cierto, no la es;
bien tienes con quien hablar.

Dâ. Mat. Con tigo, sin duda alguna:

D. Die. Pues soy tan irracional?

Dâ. Mat. Nò: pero tienes un chiste
que Dios te bendiga:

D. Dieg. Há!
Vmds. solo apetecen
requiebros, y nada más;
y no siempre está un Marido
de semejante vagár:
Eso lo hacen los cortèjos,
porque van á lo que ván;
y en fin, para hacerte càrgo
de si digo bien, ò mal,
todavía ayér mañana
vino D. Eugenio acá.

Dâ. Mat. Y desde entoces tampoco
aùn no ha buelto à poner mas
los pies aqui,

D.

D. Diê. Ha hecho bien;
porque no era regular,
y si tiene educacion,
bien claro conocerá,
que hasta ahora no hay motivo
para tanta intimidad,
y frecuencia.
Dâ Mat. Ese motivo,
quando no lo hay, se dá.
D. Die. Mucho me apùra. (*aparte.*
Dâ. Mat. Pues yo
no quiero està soledad;
hé de tratar con las gentes,
y no me lo quitarás.
D. Dieg. Tengo dicho mi sentir:
Vm. no es tonta, y sabrá
el modo de conducirse. *vase.*
Dâ. Mat. Anda, vete à pasear: (*a parte.*
Corre Casimira, corre,
lleva el recado, y vendrás
prontamente.
Casim. Pero al Amo
le ha de parecer muy mal:
¿Y si me riñe?
Dâ. Mat. Nó: : Que : :
Brabo sabe à onde tu vás:
Casim. Y si pregunta, Señora?
Dâ. Mat. Vaya que estás pertináz!
Dile que vas à la Granja.
Casim. Temo que no lo creerá.
Dâ. Mat. Si no lo cré, no lo créa;
que lo lleve Barrabás.
Cas. Ay Señora! Que es Marido.
Dâ. Mat. Creí, que estabas yá allá:
Si es Marido, ò no es Marido,
lo que acabo de mandar
hàzlo, que es tu obligacion,
y no te metas en más. *vàse.*
Cas. Valgame Dios! y que loca!
Pero degemosla andar:
yo estoy à ganar mi vida,
conque así, que se me dá. *vàse.*

Quarto de D. Eugenio en el Mesón;
Sale éste cortandose las uñas, y Lorenzo.

D. Eug. Yá acabé mis quisicosas;
estoy solvente; ahora yá
no me falta otra labor,
digo, labor de entidad,
sinò el de cortar las uñas;
Lorencillo ven acá:
Dime, ¿De ese Forastero
que has podido averiguar?
Lor. Nada, y maldita la cosa:
Ni sé quien es, ni à onde vá:
en su quarto está metido,
que aùn no lo pude atisbár
desde que vino; el Criado
es tambien otro que tal,
se ha cerrado de Campíña,
no hace mas que saludàr.
D. Eug. Y la Patrona?
Lor. Tampoco:
Nada sabe, ni querrá
saber, que aunque ha procurado
saciar su curiosidad,
con la respuesta que tubo,
yá no quiere saber mas.
D. Eug. Conque, No hemos de saber
quienes son? Cosa fatál!
Pues no hai remedio: hé de ver
si lo puedo rastreár.
Lor. ¡Venir en posta, y callados!
Alguna entruchada hay.
D. Eug. ¡Y grande! Yo voy à verlo,
Lor. Algo temprano será,
y tengo por acertado,
que lo deje descansar;
tal vez aùn estará en cama,
y à Ninguno admitirán:
D. Eug. Dices Lorenzo muy bien.
Dentro de un poco iré allá,
pues de este modo asegùro
mas bien la oportunidad:
Llaman;
Mira, quien llama à la puerta: *va.*
No se puede ponderar;
à ser Muger, malparia,
porque tengo antojo tal,
de saber quien es.
Entra Lor. Señor:
Esa Dama del Lugar
llamada Dá. Matilde
embia un recado, à

saber como Vm. lo pasa,
y que por dónde anda:
D. Eug. ¡Hay tal!
Como puede decir eso?
si ayér mismo estube allá.
Vean Vms.: yá me enfada,
porque esto es importunár;
y eso, que no es despreciable:
Dí, que estoy sin novedad,
y que yá procuraré
dentro de poco irle à dar
las gracias por su cuydado:
Despachâla.
Lor. Voy allá.
Dale el recado mismo en alto, y buelve.
D. Eug. ¡Vaya que es cosa graciosa!
Lor. Este huevo quiere Sal:
como hiciera asi la Clara,
yá se podìa pasar.
D. Eug. Tras de tiempo tiempo viene:
oy es todo tempestad:
Lor. Cierto, y esperâza en Dios (*con burla*
mañana há de clarear. *vanse.*

Quarto de D. Pedro en el mismo Mesòn con una reja: sale èste de botas, y Paquito, y aquel se pasêa.

D. Ped. MI corazon oprimido
de tantas dudas está.
que no hallo sosiego mientras
no encuentro con la verdad.
Paq. Si Vm. de veras la busca,
no la dejará de hallar:
No tropieza uno otra cosa
por quantos caminos vá,
sino verdades tan ciertas,
que no se pueden dudar;
pero como èllas amargan,
todos dicen quita allá.
D. Ped. La duda que me atormenta
es tan cruel, tan fatál,
que por no sufrirla, busco
lo amargo de la verdad:
A veces los Delinqüentes
cansados yá de penar,
suspiran por la sentencia,
salga bien, ò salga mal,
Réo soy por mi desdicha,
la causa pendiente está,
pues concluyaseme pronto,
venga, ò no venga el Dogál.
Paq. Há, Señor! La muerte à tragos
es mas facil de llevar;
oy me bebo una gotica;
mañana igual cantidad,
y como haya economía
en sustentar el caudal,
aunque sea con trabajo,
que éste nunca faltará
por fin se logra ir viviendo,
que à eso habemos de tirar.
D. Pé. Tu discurres como quien
nunca conoció este mal:
¿Te parece que las penas
son una hornada de pan,
para poder repartirlas
con tanta facilidad?
Solo con la reflexion
tal vez templarse podrán;
pero está alcanza muy poco,
quando es el golpe mortal.
Paq. Sus golpes, Señor, yo ignòro
de que calidad serán,
ni tendré la abilantéz
de quererlos perscudár;
pero apuesto, que no llegan
à éste: Escuche, y verá.
Cierta Casada dejaba
siempre cerrada la puerta
con una Criada alerta,
para saber quien llamaba:
Sucediò una vez, que estaba
con un Quidam en visita,
y entra la Moza bendita,
diciendo; Que mi Amo asoma:
Si asoma, que asòme; Toma!
Abrele; quien te lo quita?
El Gonzalbéte aturdido
buscaba algun sitio oculto,
en donde esconder el bulto

de la vista del Marido:
Dijole élla ; no oslo impido;
aunque tratâis à una Dama,
de cuyo credito y fáma
jamás su Esposo dudò :
Pero en fin, por sì, ò por nò,
metéos bàjo esa cama.
Quiso luego la rancùra
que el tal Marido venìa
buscando lo que cumplìa
à salir de una apretùra:
como era la alcoba obscura,
tendiò la mano de lleno,
tentó al Mozo, y dijo ; Bueno!
Vaso de esta construccion
no parece de ¡Alcorcòn,
sinó barro Damascéno.
Con cachaza, y con juicio
una, y otra vez tentò;
pero se desengañò,
de que era un flaco Servicio:
Callò con mucho artificio,
sin decir vòto, ni jùro:
y buscando un sitio obscuro,
despachò con brevedad,
lo que por necesidad
pedìa el mayor apùro.
Mientras tanto rebolvià
dentro en su imaginacion
sobre la satisfaccion,
que en tal caso tomaría:
éste me infáma; decìa :
Pues muera, porque yo viva:
Pero nò : No es bien, conciba
una idéa tan ruìn ;
que si él llevàra mal fin,
se subiera mas arriba.
Con esta reflexion sàbia,
qual famoso lenitivo,
pudo aquel hombre tan vivo
mitigar toda su rabia :
Al primer golpe se agrávia;
y lo juzga por traycion;
empieza la reflexion
à hacer la traycion dudosa;
y echando por la piadosa,

acabòse la qüestion!
D. Pé. Afé, que ese desdichadó
tubo buenas tragaderas.
Paq. Pero tu, Señor, que hicieras
en lance tan apretado ?
D. Pé. Vengar mi honòr ultrajado
con tan villanos intentos.
Paq. Há Señor! Dejâos de cuentos;
y aquì para entre los dos,
¿Què es honòr? Servir à Dios,
y guardar sus Mandamientos.
Pero: ¿Que se sacarìa
de esa venganza sangrienta,
mas que descubrir la afrenta
que tal vez no se sabrìa ?
Mucho mejor estaría,
como hizo aquel; repòrtarte
arguirte, y replicarte,
hasta calmar la sospecha,
porque no hay cosa mal hecha,
si se toma à buena parte.
D. Pé. Dices bien ; dichoso aquel,
que en tal lance y ocasion
puede con su reflexion
proceder tan à nivèl :
Con èlla es capáz la hiél
de poderse confitár;
secreto bien singular,
pues casi estoy por decir:
es imposible vivir,
quien no lo sabe alcanzár.
Paq. Desde oy à Vm. lo contèmpló
mas cuerdo, y mas avisado,
pues basta que le aya hechado
este Sermon con su egemplo:
Que es lócura como un templó
lo contrario, quien lo ignòra:
D Ped. Sì, pero còn la demóra
el tiempo se ha de pasar :
Anda vé, véte à ensillár.
Paq. Está muy bien, voy ahora. *vá*
Detienese en la puerta.
Aunque parece, Señor,
que el que en ese quarto està
viene acercandose acá,
D. Pé. Vendrá à verme.

Paq. Buen favor!
Como sea algun Dotor,
no hay miedo que se detenga,
pues no hay junta para arenga:
Si es Militar, ò Abogado,
estará desocupado,
y más que nunca acá venga.

Llega D. Eugenio à la puerta del quarto.

D. Eug. Está en el quarto tu Amo?
Paq. Yo no lo sé con certeza.

Finge que vá à saberlo.

D. Pê. Respondele que sí.
Buelve Paq. Está
Si Señor, que no estubiera,
pues debímos à tal hora
estár de aquí legua y media,
y ahora se dá à marchar
una prisa que rebienta.
D. Eug. Pues diráslе que está aquí
D. Eugenio de Contreras,
Caballero Sevillano,
que en este Mesón se hospéda.

Entra à darle recado.

Paq. Señor, aquí viene à verlo:
D. Pê. Bien, bien, que entre enhorabuena.

Vá à llamarlo.

¡Divinos Cielos, que escucho!
dadme cordura y prudencia,
pues es èste mi enemigo
segun el nombre, y las señas.
Entra D. Eug. Caballero no pretendo
causar la menor molestia,
sé que Vm. está ocupado,
disponiendo à toda priesa
su jornada, con que asi
no es razon que lo detenga:
Unicamente venía
à tributar mi obediencia.
No hé sabido su llegada,
sinò es à esta hora mesma:
siento que Vm. no se quede
el tiempo que yo quisiera;
pero en fin, de todos modos
me ratifico en la oferta,
de servirle con gran gusto
en todo quanto yo pueda:
Vm. lleve feliz viage,
y hasta otra vez que se ofrezca.
D. Pê. Agradezco à Vm. muchisimo
una expresion tan atenta;
pero si por causa mia
se vá con esa presteza,
aùn tengo que detenerme
para cierta dependencia,
que discurro tardará,
segun veo, que se enreda:
Disimulár es preciso, (*à parte*
mientras la ocasion no llega.

Quedan los dos hablando.

Paq. ¡Carámba con el Picacho!
¡Está muy buena la flema!
Mi Amo no lo parece,
pero ser es un Tronéra:
Paciencia, que no es èl solo,
quien padece esta flaqueza,
pues tambien veo, y conozco
muchos, que se le asemejan:
vamos otra vez Paquito
à desatar la maléta. *vase.*
D. Eug. Conque Vm. se detendrá:
Me alegro sobre manera;
pues quando menos, tendré
gente racional, que pueda
sustentar conversacion;
porque aquí, sino es que sea
el Cura, ò el Escribáno,
todos los demás apenas
saben desprender sus labios
mas, que en labranzas de hacienda:
y para mi, que en Sevilla
me crié desde edad tierna,
el hablarme de estas cosas,
es tocarme una materia,
que en mi vida hé manejado,
ni sé contestar à ella:
Aunque por lo que hé leído
sin duda alguna pudiera
decir alguna cosilla;
pero no tengo experiencia;
y en puntos de Agricultura
es errór hablar sin ella.

D. Pé. Segun eso estará aqui
con mucho trabajo y pena,
è yo, si fuera que Vm.
ni un rato me detuviera,
sino es por gran precision,
que en ese caso, paciencia.
D. Eug. Pues què? Le parece à Vm.
que yo estrária en la Aldéa,
sino tuviese motivo,
que obligue mi residencia?
Nó por cierto; estoy rabiando,
por salir quanto antes de èlla:
pero me falta una Alhaja,
que allá en Toledo se queda,
y es de tanta estimacion
para mi gusto y mi idéa,
que no resuelvo la marcha,
sin esperar, à que venga.
D. Pé. Recélos mios à espacio:
¿Què Alhaja podrá ser èsta? (*a parte.*
Entra Lorenzo corriendo.
Lor. Señor, Señor, à prisita (*à D. Eug.*
asomèse Vm. à esa reja,
que viene de àcia Toledo
un Coche de deligencia.
D. Eug. ¡Què dices!
Lor. Lo dicho dicho.
D. Eug. Permitame Vm. que vèa,
quien nos viene por ahí.
Asòmase à la reja, y D. Pedro se pasèa pensativo.
Mas si no mienten las señas,
creo que es de la vecina
aquel Mozo de Libréa;
si vendrá aquí? Pero què::
no es posible:
Lor. Quien lo niega,
asi me viniera à mi
à tal hora alguna herencia.
D. Eug. Nó vendrá tal, nò Lorenzo,
que es mi suerte muy adversa:
mas yá conozco à Manolo,
yá diviso à la Antonéta;
vaya; yá no admite duda;
seguramente que es élla.
Albricias Lorenzo Amigo,
puesque me has dado tal nueva,
Retirase de la reja.
que yo voy allá corriendo,
à rendirle mi obediencia:
Lastima fuera perder
ocasiones como estas.
Lor. Si Señor, sí, que es preciso
hacerle la contumélia.
D. Eug. Pues voy, voy allá al instante,
si Vm. me dá su licencia. (*con vibeza,*
D. Pé. Por mi desde luego tiene
Vm. toda quanta quiera;
Aproveche su ocasion,
pues no es razon que la pierda:
Solo quisiera saber
Señor, ¿que vecina es esa?
que aunque hay mucho que en Toledo
estube, aun se me acuerdan
muchas Madamas.
D. Eug. Creí,
que yá á Vm. se lo digera:
D. Pê. No Señor; Nò dijo Vm.
ni una palabra, ni media
todavía.
D. Eug. Esta se llama
Dá. Clara de las Peñas,
que es el hechizo, el imán
mas fuerte de mis potencias.
¡Valgame Dios, que ocasion!
Me voy con toda presteza.
Va á marchar, y lo detiene D. Pedro.
D. Pedr. Fuerte lance! (*a parte.*
Espere Vm.
que no tiene tanta priesa.
D. Eug Humanamente no puedo,
detenerme aunque quisiera:
Las Mugeres yá Vm. sabe
que se pagan de apariencias;
El que quiera lograr algo,
es necesario que sea
muy servicial, muy rendido;
pues de otro modo, requiescat.
Para bien ser, yá debia
presentarme en la escaléra;

porque

porque si uno se descuida,
Dios nos libre ¡que es tremenda!
Abùr, abùr, que despues
se hablará de esta materia. *vase.*
Queda D. Pedro suspenso.
Lor. Señor, quede Vm. con Dios,
y perdone la llaneza;
ecto lo causa esa Dama
peor que siete Medéas,
pues trahe mi Amo encantado
desde la Cruz à la fecha:
Afé que debe de ser
una valiente hipoteca. *vase.*
Repite.D.Pê. Porque si uno se descuyda,
Dios nos libre, ¡que es tremenda!
Luego mi Muger escucha; (*cabilòso*
Luego admite; luego anhela
por el cortéjo de este hombre;
Luego lo quiere, y a un lo zela,
quando nò le disimùla
la menor falta ligera:
Luego todo el edificio
de mi honòr está por tierra.
Pues à que aguarda mi enójo, (*se irrita*
A que mi còlera espera,
voyme allá, voyme al instante;
mueran los Traydores, mueran,
muera mi pérfida Esposa : :
Esposa dije ; ¡Que pena! (*se decaê*
Cielos! prestadme valor
para vengar vuestra ofensa,
Pues solo el nombre de Esposa
tiene tan suave influencia,
que yá me falta el aliento,
yá un sudor frio me acerca,
yá parece que estoy viendo
la mas infausta tragedia,
à mi Esposa rebolcada
por entre su sangre mesma;
Mis hijos todos llorando,
tristes, è infelices prendas;
Yo todo trèmulo y ciego,
sin acertar con la puerta.
Retírome à mi Posada
mas pàlido que una cera,
el semblante demudado,
el alma toda cubierta
de sustos y de temores,
de sobresaltos, de penas;
Pienso que todos me buscan,
que me agarran, que me llevan:
Yá se publíca el delito,
yá se descubre mi afrenta,
Los unos me compadecen,
los otros me vitupéran:
no se habla sinó de mí:
y en fortuna tan adversa
yo soy el blanco de todos,
y el juguéte de las lenguas.
Pues corazon suspẽdámos (*con entéreza*
la resolucion sangrienta,
huye de este precipício
en que loco te despéñas;
Ten lastima de tus hijos,
de tu Muger, de tu hacienda,
reflexiona con cordnra,
y pòrtate con prudencia,
pues mas es lo que se pierde,
que no lo que se rèmedia:
Déjalos : : Pero què digo!
Que es dejar! Desdicha inmensa!
Mal haya mi disimùlo : (*con afliccion*
Mas que yo lo detubiera:
pues presumo que à tal hora
à mi triste casa llega:
yá está dentro del portal,
yá sube por la escalera,
y entra como por su casa,
sin detenerse à la puerta,
yá le sale à recibir
aquella Enemiga fiera, (*con furòr*
yà se abrazan, se acarícian,
yá se dicen mil ternezas,
yá de verse los dos juntos
se dan mil enorabuenas:
Pero pensamiento, ¿à donde
tu imaginacion me lleva?
Yá no puedo sufrir mas (*con dsepécho*
yá soy lo mismo que un Etna,
yá de la fùria infernal
el negro tizòn huméa
en el volcán de mi pecho:

Yá.

Yá una nube de humo densa,
ofuscò mis reflexiones;
yá estoy loco; Apriesa, apriesa
vamos á hacer que el castigo
pueda interrumpir la ofensa.
Aguardad viles traydores; (*retirandose*
Aguardad, mientras que llega
este acéro à poner fin
en vuestra infamia, y mi afrenta.

Marchase corriendo, sin hacer caso de Paquito, que entra al mismo tiempo.

Paq. Jesus! como corre el Amo!
Y siempre ha sido un postéma;
mucho motivo tendrá
quando parte de carrera:
¡Valgame Dios! Si es que irá
à reñir una pendencia!
El vá ciego, y aturdido,
que no me miró siquiera:
Voyme tras de el hasta ver
si es Entremés, ó es Tragédia:
Va à marchar, y se detiene.
¡Pero quien sabe! Tal vez
no querrá que yo le vea,
y pensará que lo sigo
por saberle su Coquéra:
Pues nò: Mas vale dejarlo,
y que allá se las avenga;
No quiero yo que me llamen
Fiscal de vidas agenas,
que este oficio solamente
es muy bueno para Viejas,
pues fiscalízan en todo
lo que yá no pueden ellas. *vase*

Sala de Estrado con Cofres, y Papeleras, Sale Dâ. Clara de las Peñas, y Antonéta, vestidas de camino.

Dá. Clar. Gracias à Dios que llegamos
sin sucedernos siquiera
el menor disgusto, para
haber hecho tan de priesa
el viage; Pues quando fui
à ver mi Chica, yá eran
las cinco y quarto, y despues
el tiempo, que hablé con ella,
la distancia del Colegio,
la Misa, y otras haciendas,
que en los dias de jornada,
por mas que antes se prevenga,
nunca deja de ocurrir
una, ù otra vagatéla,
y todo lleva su tiempo;
vaya, vaya, que no hai quéja:
los Cochéros se portaron:
Para gentes de Libréa
son buenos Mozos; y de
juicio; que no se encuentran
oy en dia.
Ant. Sin embargo,
aunque tan escasos sean,
à Vm. no le han de faltar;
porque saben, que su cuenta
está segura, además
de lo que entre año se pega.
Da. Clar. Desde que gobierno Casa,
siempre he llevado el sistema
de tener unos Criados
juiciosos, y de conciencia,
que confiesen à menudo,
y oygan Misa, quando puedan:
pues resultan mil ventajas,
quando la familia es buena:
Es verdad que tambien yò
procuro, que esté contenta,
y no reparo con ellos
en darles tal qual friolera:
Antoneta bien lo sabe;
¿No es esto asi mi Antoneta?
Ant. Si Señora, Vm nos trata
con amor, y con franqueza,
todos estamos gustosos,
ni senos hace violenta
la sugecion; yo por mi,
hasta morir la sirbiera.
y los labores de casa,
mejor que para mi mesma
los haria.
Dâ. Clar. Asi lo creo:

Pues mira; barre esta pieza;
Va Antoneta por la escoba; y buelbe à barrer.
Que sucias, y que perdidas
se ponen en las Aldeas
las casas, quando los Dueños
no las miran con frecuencia:
Yo no sè, nuestros Abuelos
en que fundaban la idèa,
de hacer tales promontorios.
Pasease, y mientras barre Antoneta
Discurro que en otras Eras
habría mas aficion
al cultivo de las Tierras,
y acaso residirían
lo mas del año en la Aldea,
por eso se fabricaban
Casas con tanta largueza;
oy que todo está trocado,
y las Campiñas desiertas,
se hallan tan desmanteladas,
que es una lastima el verlas;
De modo, que como el Dueño
no viene à vivir en ellas,
quasi ocupa un Mayordomo
lo que antes una Princesa.
Ant. No embidio tales anchuras,
que ; Aldéa en ella te vea.
Dâ. Clar. Para morar de continuo,
es la vida muy grosera;
pero para abandonarla,
no hay razon; porque la hacienda
vive à la vista del Dueño,
y muere en manos agenas:
El Estrado liga mucho,
la Tertulia, la Comedia
nos hacen insuportables
las temporadas de Aldéa,
pero ello es preciso: y Ha!
Que impresiones tan veneficas
recivimos, al mirar
el trabajo, y la miseria
del pobre Labrador, y el
mucho sudor, que le cuesta
para poder mantenerse
con una familia inmensa:
Que aliviada, y socorrida
seria: si lograse ella,
tener por Espectador
al Amo en su triste Scena:
A mi por lo menos me
inspiran mucha terneza;
Lidian con la tierra adusta,
hasta onde alcanzan sus fuerzas;
por eso es justo suplirles,
con lo que aquella les niega.
Basta este solo motivo,
por el qual todos debieran
Grandes, y Pequeños darse,
de quando en quando siquiera,
á un trabajo ventajoso
no solo para las tierras,
sinò tambien de interès
para la humanidad mesma.
Ant. ¡O Señora! Braba gana
de meterse en tal faena,
y en tal mecanismo: Eso
seria mucha indecencia!
Pisar terrones, y andar
por los Campos, por las Eras,
cuydando, si aquel trabaja,
y si el otro se espereza,
no es propio de Señorones.
Dâ. Clar. Risa me das Antoneta:
No hállo cosa en este Mundo,
que tanto me compadezca,
si hè de decir la verdad,
como el ver esa soberbia.
¿Dime tu? ¿Nosotros no
vivimos de nuestras rentas?
¿No vestimos, no comemos,
y todo por cuenta de èllas?
Luego que duda se tiene,
que es necio sobre manera,
quien por sì mesmo no cuyda
de aquello que le alimenta:
No sabemos entenderlo;
confundimos la bajeza:
Esta la tenemos todos
adicta à nuestra miseria,
en tener que mendigar

de

de una Madre tan grosera,
tanto que no vivirémos;
si èlla no nos alimenta.
Este sì, que es el sonrojo
por tan triste dependencia;
el trabajo que resulta,
nada mas es, que seqüela;
Conque yá que en lo primero
es general la bageza,
el negarse à lo segundo,
será una vil indolencia.

Ant. Pues Señora, oy en el dia
en habiendo tal qual renta,
nadie está sin Mayordomo,
que todo se lo gobierna:
y teniendolos Vm.
que recojan la Cosecha,
no habìa necesidad
alguna, de que viniera
en persona.

Dâ. Clar. En esta parte
los Criados no me dispensan:
Poco, ò nada tendrá suyo,
quien todo à ellos lo entrega.
Bueno será, que me ayuden,
que esa es su unica incumbencia,
en el interin que el Amo
se mantiene por Siguenza,
que despues èl es el Dueño
de todo: hará lo que quiera.

Ant. ¡El Dueño! Y lo que hay aquì
de Bino, y Granos no es renta
de Vm. propia ? No heredò?
Vm. como Primogenita
este Mayorazgo?

Dâ. Clar. Si.
Pero debo estar sugeta
à mi Marído; y asi
por forzosa consecuencia
quien sugeta su persona,
tambien sugeta su hacienda;
y de aquel, de quien yo soy,
preciso, que ha de ser èlla:
Desengañate; que solo
debe haber una cabeza
para mandar, lo demás
es monstruosidad agena
del orden regular: vaya,
trahe las llaves Antoneta, (*vá por éllas.*
que quiero reconocer
los Cofres, y Papeleras

Abre la Criada un Cofre, y saca ropas de mesa que pondrá encima de un Bufete, y Dâ. Clara las repasa,

¡Que tal estarà la ropa!
puede ser que toda ella
estè tramada, preciso:
llaman
mira quien llama à esa puerta.

Ant. ¿Quien está aì? (*vá à la puerta.*

Adentro un Mercader. ¿Señorita?
¿quieren comprar buenas Sedas,
que las traygo de buen gusto,
tejidas, y tambien sueltas?

Dâ. Clar. Dile, que no.

Ant. No Señor.

Merc. Que ¿Nada quiere? Paciencia:
valgate Dios por Señora:
Enseñele Vm. esas Telas:
yá que no quiere comprarlas,
à lo menos que las vea,
que en esto nada se pierde.

Dâ. Clar. Dile, que no quiero verlas.

Antonet. No pierda Vm. tiempo; yà
puede caminar con èllas.

Mercad. Pues no sé, si hallarán otro,
que benda à mas conveniencia. (*vase.*

Dâ. Cl. El Mercader es buen (*deja el re-*
Pollo, (*paso de la ropa.*
yá sabe nuestra flaqueza,
el Inocente lo hacia (*con ironia.*
solo porque yò lo viera;
pero no soy muy curiosa
en semejantes materias:
Rara vez me há sucedido
entrar en alguna tienda,
que me fuese sin dejar
algo del bolsillo en élla,
aunque no llevase gana
de comprar: y esta experiencia
me hace huir dè la ocasion,

porque hay mil cosas que tientán,
y como lo nuevo place;
una cahe, aunque no quiera;
De modo, que poco à poco
à veces en frioleras
se gasta un horror, y asi
sería poca prudencia
la mia, si lo llamase
sin precision, y por mera
curiosidad.

Antonet. Vm. obra
como casada muy cuerda:

Dâ. Clar. ¡Ay Antoneta! que es mucho
lo que pide, y lo que lleva
una casa!

Antonet. Bien lo veo:
En medio, que á mantenerla,
todabia no empezè.

Dâ. Clar. Mientras no se experimenta,
nadie lo sabe: Anda pues,
las ropas de cama, y mesa
tiendelas en el balcon,
para que el sol bata en èllas,
que estando mucho encerradas
se pudren, sino se oréan:
y en verdad que ropa blanca,
bien sabes tu, lo que cuesta.

Trahe Antoneta la ropa.

Ant. Es la fabrica bien rica,

Dâ. Cl. Pues no quiero que empobrezca.

Anton. Baya, que allá voy corriendo,
à hacer lo que Vm. me ordena.

Al ir à tender la ropa, ve venir ò D. Eugenio.

Mi Ama, mi Ama: (*con viveza.*

Dâ. Clar. ¿Que te há dado?

Antonet. D. Eugenio de Contreras
viene por la calle abajo.

Dâ. Clar. Mira adonde se endereza.

Antonet. A casa viene.

Dâ. Glar. Pues luego
cierra de pronto esa puerta,
no sea que enrre en la Sala,
que èl nunca aguarda licencia.

Antonet. Yá está cerrada.

Dâ. Clar. Si llama,
dirasle, que sali á fuera.

Antonet. ¿Y á donde? por si pregunta:

Dâ. Clar. A Misa: ¡Cosa tremenda!
este hombre desocupado
me há tomado por su cuenta.

A la puerta D. Eug. Deo gracias.

Antonet, ¡Quien està aì!

Vá à abrirle, y Dâ. Clara se retira à una esquina.

D. Eug. Un servidor tuyo, Prenda.

Dâ.Cl. Miren Vms.que expresion (*á parte.*
tan propia de un calabera.

D. Eug. Dime ¿Está en casa tu Ama?

Ant. No Señor, que vá en la Iglesia.

D. Eug. Valgate Dios por desdicha:
¡Nunca la encuentro! Paciencia:

Antonet. Vms. dos tienen la culpa.

D. Eug. ¿Yò? De ninguna manera.

Antonet. Vm. por venir aquì.
y por no estarse aquì èlla:

D. Eug. Eres chusca; pero ahora
no tengo gana de fiestas:
Quedate con Dios querida. *vase.*

Antonet. Vaya muy en hora buena.

Dâ. Clar. Parece que de palillo
tenías gana Antoneta.

Antonet. No hà sido mas que una chanza.

Dâ. Clar. Las chanzas pasan à veras,
y nada ganan las Amas
con las vuestras chanzonetas;
por eso à mi no me gustan
las Criadas picoteras.

Antonet. Pero, Señora ¿por que
à D. Eugenio se niega?

Dâ. Clar. Porque hà dado en visitarme,
aun mas de lo que debiera,
y no me acomoda mucho
trato con tanta freqüencia:
Hasta las Peñas se ablandan
quando cahe una gotera,
pues yo Amiga no me tengo
por mas dura que las piedras.

Ant. ¿Y Vm. no admite à otros varios?

Dâ. Clar. Son las razones diversas.
Esos por pura atencion
de quando en quando me obsequian,

y negarme à su favor,
fuera una accion muy grosera.

Ant. Puede ser que D. Eugenio
en sus visitas proceda
tambien por un mero efecto
de su cortesia atenta.

Dâ. Cl. No procede ; que los suyos
son obsequios de otra esfera:
Entre uno , y otro agasajo
hay una gran diferencia,
que no puede equivocarnos,
porque se conoce à leguas;
y la que en esto se engaña,
ò es muy sencilla , ò muy necia.
En fin se fué ; Baya en gracia;
y mas que nunca acá buelva:
El debe de ser mi sombra,
que en ningun sitio me deja:

Ant. Pues él marchaba à Madrid,
y no sé que hará en la Aldea,
desde anteayer , que saliò.

Dâ. Clar. Deja, que haga lo que quiera;
y en saber lo que él hará,
no te rompas la cabeza *vase.*

Antonet. No rompo no , que no es el
Sugeto, que me interesa. *vase.*

Plazuela delante la Casa de Dâ. Clara.
Sale D. Eugenio.

D. Eug. ¡Acaba ahora de apearse!
y me dicen , que vá fuera!
No me lo harían creher,
aunque lo digeran Dueñas:
No obstante yô seguiré,
pues mas trabajo no cuesta,
que el de subir , y bajar
de diez à doce escaleras:
Mal no le há de parecer,
Yò lo fio à buena cuenta,
porque de verse querida,
sé que à ninguna le pesa;
y aunque la tal Doña Clara
propiamente es de las Peñas,
Ella es Muger como todas,
y todas éllas son Embras.

Pasease D. Eugenio , y sale D. Pedro
muy colerico por otro lado.

D. Ped. Quien me diera tener alas:
Creo que andube una legua:
yá llégo tarde : Que veo!

Ve à D. Eugenio por la espalaa, y
se detiene.

Es ilusion ! Es quimera!
¡Será mi enemigo aquel
que por allì se pasea!

D.Eug. Con todo hé de asgurarme; *pesati-*
puede ser que esté en la Iglesia *(vo.*

D. Ped. El es , fortuna hè tenido:
No perdì mi diligencia:

Al dar la buèlta D. Eugenio ve à
D. Pedro.

D. Eug. Allì miro al Forastero,
será regular que venga
à hacer por curiosidad
alguna pregunta necia.

D. Ped. ¡Verlo en la calle , me admira!
¡Como es , que en la casa no entra!

D. Eug. Yò me voy , porque no quiero,
que este desayre se sepa.
Se retira poco à poco , y cabizbajo.

D. Ped. Sin duda la está esperando,
porque tal vez irá à fuera:
¡Pero à donde habìa de ír,
si en este instante se apéa !

Desaparece D. Eugenio , y se deja ver
Dâ. Clara cerrando una
puerta ventana.

En casa está ; Ahora mismo
há cerrado una antepuerta.
¡Benignos piadosos Cielo
¡que novedad será ésta!
sin duda no le dió entrada:
bien claro lo manifiesta,
pués se fué muy pensativo,
y à otra calle dió la buelta.
¡Há dulce Esposa del alma!
Há ¡Muger fuerte , y honesta!
Tu esclavo soy , me has comprado
al precio de esta fineza.
Que males no has evitado
à mi resolucion ciega.

sin advertir, que aunque tu
en la Casa lo admitieras,
no era premisa bastante
para tanta consequencia.
A toda prisa, al momento
daré la buelta à Siguenza;
No sea, que mi persona
por una, ù otra incidencia
se descubra, pues no quiero,
que se presuma, ò se sepa,
que en mì pudo hallar cabida
tan vil, é indigna sospecha,
apoyada unicamente
sobre la infame, y perversa
zizaña, à quien le dá origen
la maldad, y la vileza,
y de ambas es comunmente
la falsedad compañera.
Pero uno quanto mas ama
tiene menos advertencia:
Ahora es quando lo conozco,
y la colera violenta
me cegaba, pero tu
con tu conducta me enseñas
el buen modo de pensar,
que debo tener; merezca
grabarse en marmoles duros
accion de tanta modestia,
para que aprendan de tì
las Casadas, y Solteras.

JORNADA SEGUNDA.

QUARTO DE D. PEDRO.

Sale Paq. CErca de tres quartos de hora
habrá que saliò mi Amo;
Sin duda fuè à visitar,
y por eso tarda tanto;
que en Aldeas como puños,
las visitas son de a palmo:
Si hubiera ido à reñir
yá se sonarìa el caso,
pues no pone una Gallina,
ni cacáréa algun Gallo,
que no lo escuchen en todas
lás casas de cabo à rabo:
Si fuera à ver una Moza,
aun serìa mas sonado,
y se pondrìan en arma
todos los Mozos del Barrio
con chuzos, y con garrotes,
para sacudirle el hato:
A Misa: No puede ser,
que oy es dia de trabajo,
y mi Amo solo por fiestas
la oye de quando en quando.
Sin duda, que à lo que há ido,
no es cosa que lleve el gato,
todas las veces que aquì
no se supo de contado:
Pension esta bien fatal
de Lugares desdichados,
en donde los unos de otros
saben la vida, y milagros,
lo que se come, y se bebe,
si son azelgas, ò rabanos;
Si aquella tuvo un descuydo,
si ésta lo hizo con cuydado;
si entrò, si vino, si andubo,
como, en donde, quien, y quando:
Por eso regularmente
los Señores Aldeanos,
saber, no saben de Mundo,
pero de Aldèa; los Diablos.
Sale D. Ped. ¿Paquito, q̃ estás haciendo?
Paq. Yá pareciò aquel recado, (*à parte.*)
yó me hago viejo, Señor,
y otra cosa no la hago,
que aunque esperandolo estoy,
esperar, es no hacer algo.
D. Ped. Naturalmente estarìas
con muchisimo cuydado,
sin duda alguna; por que
es de gran ley mi D. Paco, (*risueño.*)

Paq. Vaya ; Señor, ¡Ola, ola!
¡Buena yerva se há pisado!
¿A mì con don? ¡ò que lindo!
Los del Espiritu Santo
quisiera yò.
D. Ped. Calla necio:
Nunca has de pensar tan bàjo,
no eres tu menos que muchos.
Paq. De todo estoy muy al cabo;
La Nobleza es Religion,
que admite muchos Donados.
Pero eso nada me importa:
Bolbamos à nuestro cáso,
porque aturdido me quedo
de verlo à Vm. tan ufano.
D. Ped. Si lo estoy, y con razon,
pues de mi pena, y fracaso
voy saliendo felizmente,
tanto, que apenas hay rastro
por donde tema.
Paquit. Me alegro,
Señor, pero en sumo grado.
D. Ped. Pues ahora imediatamente
ensillaràs los Caballos,
porque habemos de bolvernos.
Paquit. De eso no me alegro tanto;
¿y antes no hemos de comer?
D. Ped. Hecharèmos algun taco
à la ligera.
A dentro. Deo gracias.
D. Ped. Pregunta quien há llamado.
Paquit. Voy à ver ; Pero, Señor,
parece cosa del Diablo,
que todo el Mundo nos busca
quando queremos marcharnos.
Vá el Criado.
D. Ped. El Cielo al ver mis desdichas
benigno me vá aliviando
el cruel tormento.
Entra Paquit. Aquì está
un Mercader Valenciano,
con mil cortes de Basquiñas,
Sedas, y generos varios
de gusto ; segun el dice,
lo demás, no lo afianzo.
¿Quiere Vm. comprar?
D. Ped. Buen sitio
busca para despacharlos:
Desde luego que no doy
por su ganancia ni un quarto,
Dile que entre, *va à llamarlo.*
Ahora mismo
una ocurrencia me há dado:
Voy à probar à mi Esposa
por medio de algun regalo
de parte de D. Eugenio;
El contraste es extremado;
La venida del Tendero
tambien me está combidando
para lo mismo ; pues luego
no omitamos este páso,
una vez que la ocasion
lo trajo tan à la mano,
y como es breve, no causa
su egecucion embarazo.
Entra Paquito, y el Mercader con los Generos.
Mercad. Señor, vengo de Valencia,
voyme à Toledo, y al páso,
como siempre en los Mesones
paran Forasteros varios,
acostumbro à preguntar,
si hay alguien que compre algo;
y à veces no pierdo el tiempo.
D.Ped. Eso está muy bien pensado:
Ni ahora lo perderá,
si acaso nos ajustamos:
sáque un corte de Basquiña.
Merc. ¿De Terciopelo labrado?
D. Ped. Si, que el Invierno está cerca,
y el frio pide resguardo.
Mercad. Aquí tiene Vm. un buen corte,
Daselo.
D. Ped. ¿Quanto es este?
Mercad. Yò no gasto
sino un precio ; veinte pesos,
sin quitar de aquì un ochavo.
D. Ped. Vaya, tomelos Vm. *daselos.*
aunque parece algo caro.
Merc. Mil gracias: Vm. me mande. (*vase.*
D. Pedro. Vaya en páz.
Paquito. Señor, que brabo

regálo para mi Ama!
D. Ped. Dices bien; pero es el cáso,
que ese pobre D. Eugenio
sus lastimas me há contado,
y en prueba de hombre de bien
es preciso remediarlo.
Paq. Pues, Señor, una Basquiña
para un hombre, de que Diablos
podrâ servirle?
D. Ped. De mucho:
Tu no estás aun enterado:
Escucha: Esa Forastera
es Cuñada de un hermano
de D. Eugenio, y por eso
desea, como vizarro,
hacerle alguna expresion;
pero está sin un ochavo
para hacer cantar un Ciego;
De modo que à mi me há dado
lastima tal el oirlo
esta mañana en mi quarto:
y no tuve mas remedio,
que el de ofrecerme à sacarlo
de tal apùro, diciendole,
lo dejase à mi cuydado:
Por lo qual le llevarás
à esa Dama este regálo
con una esquelita suya,
que me dejò para el caso.
Paquit. ¿Y él sabia por ventura
la casta del agasajo?
¿Asi como há sido corte,
no pudo ser punta, ò mango?
D. Ped. Estas esquelas son de N.
y no se nombra el regálo,
para dar á conocer
un espiritu gallardo,
que no es aquella fineza
digna de tomarse en labios;
espera, voy por la esquela;
la escribirè mientras tanto *à parte.*
él piensa que yò la bùsco.
Finge que vá á buscarla, y mientras escribe à Dâ. Clara.
Paquit. Pues Señor aquì lo aguardo,
valgame Dios ¡Quien diria
que un Señor de tal Boato
habia de estar tan pobre!
Este Mundo es un engaño;
por eso quien no se piensa,
á veces pega un petardo;
y en donde juzgo hay tocinos,
ni siquiera estacas hallo.
Asi lo dice::
Sale D. Ped. La esquela
crehì, que traspapelado
se me huviese; No la hallaba,
y por eso tardé tanto;
toma, y no digas palabra,
Dale la esquela, y el Corte.
porque yò del bien, que hago,
aunque lo egecute la una,
no lo sabe la otra mano.
Con el mismo, aunque lo encuentres,
te harás el disimulado,
pues no querrà que tu sepas
sus miserias, y trabajos:
que el borron de la pobreza,
quanto el hombre es mas honrado,
otro tanto mas discurre,
y afana por ocultarlo.
Paq. Es verdad, Señor; Hablò
bellamente, y como un Santo.
Dios que vé su caridad,
no dejará de premiarselo.
D. Ped. Anda, vé: traheme respuesta,
y buscarasme en el Atrio
de la Iglesia, quando vengas,
porque yò para allì salgo,
pues está cerca, y apenas
tienes que andar, mas que un páso;
Paquit. Muy bien; de buelta, à ese sitio
yò saldré muy decontado. *vase.*
D. Pedr. ¡No es facil de comprender
quanto perjuicio, y dáño
accarrea la zizaña
en el corazon humano,
Inmediatamente prende;
una vez que se ha sembrado;
porque para esta semilla
es su terreno adequado.
¡Quien diria que aun ahora,

tuviese que dudar algo!
Pues ello efectos de duda
son las experiencias que hago,
ni terminan à otro objéto,
que al de verme asegurado:
¡Que prueba mas convincente!
¡Que testimonio mas claro
del honor de mi Muger!
de su conducta, y recáto!
Y con todo no se borran
los venenosos resabios,
aun permanecen reliquias
de aquel soplo inficionado,
de aquella carta cruel,
de aquel trágo tan amargo.
¡Es cosa de admiracion!
¡Este hueso dislocado,
por mas que buelba à su sitio,
siempre se resiente algo!
Pero tales Phenomenos,
aunque parecen estraños,
nos dimanan de un principio,
que nadie puede olbidarlo;
A pensar mal todos somos
naturalmente inclinados;
Mientras no hay motivo alguno,
está como represado
nuestro caracter, Mas luego,
que la calumnia abre páso,
como encontró su corriente,
es imposible tornarlo. *vase.*

Casa de Dª. Clara, y Plazuela delante con fruta à vender.

Sale D. Eug. Lo mismo, q̃ aquel, que busca
la alaja, que no há encontrado,
vengo tambien, por si veo
èste bien, que ando buscando.

Sale por otro lado Lorenzo con un Esportillo bajo del Capote.

Lore. Si uno no cuyda de todo
de nada se acuerda el Amo,
Allí está hecho un Babieca:
Que hará aquì este perdulario,
bebiendose por la Clara
los Ayres de quatro en quatro,
y èlla de verlo penar,
tal vez se estará bañando
en agua rosada: Aí viene.

D. Eug. Lorenzo, que ¿que recado
llevas bájo del capote?

Lor. ¿No quiere Vm. que comamos?
Pues son unas Verengenas,
y manteca para el caldo
siquiera porque no falte,
aquello mas necesario:
Como Vm. se fuè, sin darme
orden, yo me la hé tomado,
pero solo en quanto posum.

D. Eug. Que orden, ni q̃ ocho quartos,
tengo mas en que pensar
que en eso.

Buelvele la espalda, y sigue paseandose.

Lor. Valgate el Diablo, *à parte.*
y à todos tus pensamientos,
que no pueden ser cristianos.
Amos galenteadores:
sus casas en despilfarro:
No hay regimen, ni hay gobierno;
todo un puro desbaráto;
siempre à la quinta pregunta,
y nunca tienen un quarto. *vase.*

D. Eug. Allì está la concha, en donde
esta Pérla se há quajado;
¡Ay Clara hermosa! Tu tienes
un corazon muy ingrato,
quando asi me niegas todo
alibio: ¡Há! ¡Quando, quando
cederá de su rigor
tu crueldad! ¡Impio hado!
que con migo te portaste
tan mezquino, tan escaso,
pues no me diste aquel d
de ser un obgeto grato
à sus ojos: Yò no tengo
merito: Yò me hállo
sin el menor atractivo;
No hay que dudar, Pues bien claro
me dá à entender, que con su
gusto yo no hè conformado:
Por eso su tirania,
por eso el rigor es tanto;

Por

Por eso de mis finezas
no hace aprecio, no hace caso.
ò! Que desgraciado hè sido
en mis primeros ensayos:
quando empecè à conocerla!
ò! Si le hubiera quadrado
al primer golpe de vista!
Entonces, que se abre el páso
mas principal: ¡Pero ay triste!
que no hallé :: Mas el criado (*mirando*
de este Señor Forastero, (*para dentro.*
y con un lio en la mano
entrò en su casa; Que es esto!
¡Este es cáso estraordinario!
¡Que le querrá! Que traherá!
Pues el lio era abultado,
y denotaba llevar
cosa de mucho tamaño:
¡Valgame Dios! Que será!
¡Si le traerá algun encargo!
y sabiendo, que está aquì,
querrá dejarselo al páso;
Pero no lo diò à entender
antes, quando há preguntado
su nombre, y era corriente
que me huviese dicho algo,
pues no habìa impedimento,
yò à lo menos no lo hállo,
ni encuentro misterio, que
no pudiese rebelarlo:
Sea lo que fuere, yó
hasta que salga lo aguardo
aquì: y él me informará
de este suceso tan raro,
cuya novedad me admira,
y el motivo no lo alcánzo:
Pero yá sale: Muy poco
se detuvo en despacharlo:
Desde este sitio me voy,
como que es cáso impensado,
acercando poco à poco
para poder encararlo.
Sale Paquito con el regalo, y encara con D. Eugenio.
yá llega: ¿Muchacho; ¿Tu
no vienes à ser criado
de ese Señor Forastero?
Paquit. Y de Vm.: Si me manda algo.
D. Eug. Me alegro mucho por cierto;
pues cabalmente has llegado
en tal ocasion, que puedo
hacerte un lindo regálo
de fruta, que la hay muy rica;
saca, saca, en que llevarlo.
Con esto le voy metiendo (*à parte.*
para que me cuente el cáso.
Paquit. Señor, Traygo aquì un pañuelo,
Saca el pañuelo, y caesele un papel, sin advertirlo.
qué yò no tomo tabaco,
y está limpio.
Toma la fruta, que paga D. Eugenio.
Este pobrete *à parte.*
sabe, que le hice el mandado,
y se muestra agradecido.
D. Eug. Anda, toma mas Muchacho:
Paquit. No Señor, basta, que tengo
el estomago muy malo.
D. Eugen. Ahora no te hará mal,
porque habrás echado un trágo
en casa de esa Madama,
aunque algo mas te habrá dado.
Paquit. No, Señor; Por vida mia
con lo mismo que entré salgo.
D. Eug. ¡Con lo mismo; ¿Aver que cosa?
Enseñale el corte.
Paq. Como hace el disimulado (*à parte.*
D. Eug. Jesus! Que corte tan lindo:
Mejor, no es dable encontrarlo:
¿Pues que? ¿No era de su gusto?
¿ò tal vez se le hizo caro?
De esta manera lo obligo *à parte.*
à que diga si es regalo.
Paq. Caro no Señor, porque
à mi vista lo há comprado
hoy el Amo en veinte pesos,
con el fin de regalarlo
à esa Dama Forastera,
que tiene bien poco agrádo:
Pues que él no se declarò *à parte.*
sigamos disimulando.
D. Eug. ¡Habrá cosa como ella!
¿Con-

¿Conque no admitió el regálo?

Paquit. No Señor.

D. Eug. ¡Fuè buen desayre!
Yò lo siento en sumo grado:
No merecen tal desprecio
las finezas de tu Amo,
porque èl es muy liberal?
muy garboso, y muy vizarro:
yo lo amo infinitamente,
y de él estoy tan prendado
que es por demás

Paquit. Yo lo creo.

D. Eug. Pero soy tan mentecato,
que aun no sè quien es, en medio
de estarle debiendo tanto;
Por Dios dime tu su nombre,
su Apellido, y sus dictados.

Paq. Señor, eso allá con èl,
para aquí son cuentos largos;
vòyme, porque me dirá
despues, que soy un pesado *vase.*

D. Eug. A fè, que este Señor Posta
trujo un importánte encárgo;
en Posta vino el obsequio,
y por la Posta el parchazo.
Pero al sacar el pañuelo,
este papel se há dejado
en el suelo; yó lo hé visto

Levanta el papel, y lo abre.

Caer: No quise avisarlo,
pues pienso por medio suyo
informarme bien del páso:
su contexto dice asi:

Señor D. Fugenio Contreras; el regálo que Vm. me embia, se lo debuelvo, para què lo emplee en otra parte con mas fruto, del que sacará de mì su necia, y cansada porfia, de que está yá bien hatta, *Clara de las Peñas.*

¡Daráse hombre mas villano!
¡mas indigno, mas ruìn,
ni tampoco mas falsário
en el Mundo! ¿Quien será
este gran desvergonzado?
que se atreve de tal suerte
à tomar mi nombre en labios,
y suplantarme una cosa,
que no hice, ni aun hè pensado
hacerla? Pues vive Dios,
que tengo de ir à buscarlo,
y para que no lo niegue,
à vista allí del Criado
lo tengo de sonrojar,
y darle trescientos palos;
Porque no es hombre de bien,
si gasta de tales tratos,
villano es precisamente,
y á estos apalearlos. *vase.*

Atrio de Iglesia.

Sale D. Ped. Valgame Dios ¡Si mi Esposa
la fineza habrá azetado!
¡que temores son los mios!
¡que zozobras! ¡que cuydados!
Yó creo, que ningun reo
puede consternarse tanto
como yò ahora; Mis sustos
se aumentan al mismo páso,
que se vá acercando el punto
de venir aquél Muchacho.
Mucho temo las resultas;
porque fuè muy arriesgado
el examen, y no creo,
que ella se resista à tanto:
yo solo debì esperar
lo que de sí fuese dando
el asunto, quando que
à vista de lo pasado
no me hallase aun convencido:
Es fuerza, que conozcamos,
que éllas no son impecabies;
¿Si le tiendo yò los lazos,
¿si la pongo en la ocasion?
¿Que es lo que busco? Milagros?
Hà ¡Que imprudencia la mia!
¡Que examen tan temerario!
Paciencia: yá no hay remedios.
Pero aquì viene el Criado:
¡Fortuna mia! Que es esto!
¡que buelve con el regálo!

Sale Paq. Señor; Por Dios le suplico,

no

no me dé de estos encargos;
Las obras de caridad
las hará Vm. por su mano;
Cada uno haga las suyas,
y Dios nos vendiga á entrambos.
D. Ped. ¿Pues que has tenido?
Paquit. ¿Que tube?
un bellisimo aguinaldo:
Me dijo, Tome el Discreto,
y buelva con el regálo,
à otra parte, en que le dén
las gracias por su trabajo.
Yò tambien le repliqué:
eso de discreto, páso;
Aquì no hay mas discreccion.
que traherle à Vm. un regálo,
si porque viene de un pobre,
se desdeña de acetarlo,
el se ha tenido là culpa;
pues pudo haber reparado,
que quien obséquia à sobervios,
pierde todo el agasájo.
Con esto tomé el portante,
corrido, y avergonzado,
encontrè con D. Eugenio::
D. Ped. Y què? le has dicho tu algo?
Paq. Nò: que aunque estubo curioso,
yo no quise sonrojarlo.
D. Ped. Bien has hecho: y la respuesta?
Mete la mano en el bolsillo.
Paq. Por escrito no la ha dado,
ni fué menestér, porqué
de palabra ha dicho harto.
La carta se me ha perdido (*à parte.*
D. Pô Cielos! Que dicha no alcãzo. (*à parte*
Paquito vete al Mesòn,
harás lo que te he mandado
en quanto à nuestra jornada,
y despacha; mientras tanto
daré una pequeña buelta,
siquiera por ver el campo:
O Dios! mil gracias te rindo (*à parte.*
por la Muger que me has dado. *vase.*
Paq. El Amo quedò conforme,
y como que se ha alegrado;
Cáte Vm. que bueno! si
se ahorrò tal vez de un petardo;
que, obliga no se la haria,
ni la pediria el Amo;
pues con gentes de copete
no se acostumbran resguardos,
y la palabra de honor,
con que se obligan al pago,
es mas firme, que la fé
de trescientos Escribanos:
Solo sì, que tal qual vez
suelen suceder sus chascos.
Con esto le quedò el Còrte,
y se escusa de otro gasto,
porque para su Muger
le vendrá como pintado. *Vase.*

Sala de Estrado en Casa de Dâ. Clara còn un bufete, y ropas de labor en cima: - Sale ésta rasgando un papel, y Antoneta.

Dâ.Cl. Baya, q̃ el tal arbitrio no fué malo:
dicen, que dadibas quebrantan peñas,
Peña me llamo yò, y por las señas
pensò que me ablandaba su regálo;
Pero no me deslízo, ní resbálo
por sendas que nos son tan alagueñas.
Quien me regala para conquistarme,
me hace el gran agasajo de engañarme
Antoneta: á coser.
Antonet. Voy de contado,
aunque dias de viage son de asueto:
Dâ.Cl. No lo cõtéplo por ningun respeto
siendo el viage tan breve, y descansado:
Bien ves como está todo derrotado;
trabaja hija, trabaja, que hay aprieto:
Vá Antoneta por las ropas.
Tener mucha familia, y esa ociosa (*à parte.*
no hai para qualquier casa peor cosa:
Mira esta sabana toda descosida
esa colcha, Muchacha, y esta almohada
tienen la guarnicion muy despegada;
tambien mi racion llévo de comida,
Dame la enagua que no está surcida,
Dasela.
No te parezca, q̃ hé de estar holgada.
Sẽtaréme en el estrado à trabajar, (*à ptê*

ꝗ este es el perfecto modo de mādar.

Sientanse à coser ; D Clara en una silla , y Antoneta sobre un tapéte.

¿Aquel muchachò , que quedó encargado
de traherme las cartas , há venido?
Antonet. No Señora.
Dâ. Clar. ¿Que le habrá detenido?
rato há , que debiò de haber llegado;
si supiera mi ansia , y mi cuydado,
mas puntual tal vez huviera sido.
Ant. Muchas veces, Señora, segun creo,
dimanan las demoras del Correo,
Ni compone tampoco aun una hora,
contando desde el punto que llegamos,
todo este tiempo que hace , que aquì estamos;
conque à la verdad no tarda por ahora:
Vm. lo espera ansiosa; quien lo ignora,
y aí consiste : Porque nos cansamos;
sí sabemos , que siempre la esperanza
está en conversacion con la tardanza.
Dâ. Cl. Muy bien has dicho , pues qualquiera cosa
todo aquel mismo tiempo en que se aguarda
siempre estamos diciendo; lo que tarda,
Por este motivo está el alma ansiosa,
y hasta venir las cartas no reposa,
esperando este bien que se retarda;
Pues solo de mi Espso la noticia
es el unico interés de mi codicia.
No hay para mi tormento, ni desvèlo,
como quando me falta carta suya,
no hay novedad alguna que me influya
mas gran cuydado , ni mayor recèlo:
mas quando la recivo ¡que consuelo!
Ant. Entonces cantaràle la aleluya;
y diràle , al mirar , que há parecido;
ven acá , donde estabas pan perdido.
¡Há Señora ! Procure no afligirse,
que està su corazon como una pez,
No hará el otro tanto no , y tal vez
lo unico que piensa , es divertirse:
Todos los hombres , há de persuadirse,
guardan la misma ley que en Mequinèz;
lo que hacen , es echar por esos trigos
con sus amigas , y con sus amigos.
Dâ. Cl. Jamás al pensamiento se há asomado
una especie tan necia , y temeraria,
à la paz , y al sosiego muy contraria;
sabete , que en la gloria de este estado
no entra , sin tener fé , ningun casado,
La buena confianza es muy necesaria,
porque si desconfia uno del otro,
será vida infelìz , y un cruel potro.

Sale el Page con las cartas , que dará à Dâ. Clara , y esta se levanta de la labor.

Hombre ; gracias à Dios que has parecido.
creì sin duda, que te habrias muerto.
Pag. Morir yò? No, Señora, no por cierto,
Ni de tal cosa ganas hè tenido.
D. Cl. Pues luego , esta tardaza como há sido?
Pag. ¿Vm. ꝗ quiere? Ellos no hã abierto
hasta mas de las ocho la Estafeta.
Ant. No lo dige, Señora, ¿Soy profeta.
Dâ.Cl. Reconocer los sobreescritos quiero
De mi Madre , y de mi Tio estas dos son,
esta otra de mi Esposo, esta de Anton;
Mayordomo muy fiel , y verdadero.
La de mi Marido abriré primero,(*abrela.*
por ser la ꝗ mas me lleva la atencion;
que una casada de genio virtuoso
à nadie mas prefiere, que à su Esposo.

Retirase à un lado à leer manifestando los afectos , que notan los Criados.

Pag. Vaya que el Ama tiene yá otra cara,
mas alegre, mas linda , y mas risueña;
pero ahora puso cara de una Dueña,
de mal genio, ridicula , y bien rara;
La letra tal vez no será muy clara,
y esto la enfada , y pone tan zahareña,
porque para leerla no hay vigotes.
Ant. Los Caciques escriben de palotes.

Pag. Ahora escriben bien, y con presteza,
q̃ eso há sido en los tiempos yá pasados,
oy en dia están todos ilustrados,
y ven, que es un error, una simpleza,
ligar à esa ignorancia su nobleza.

Dª. Clar. Destino mio! Hados desgraciados, *à parte*
que tan infeliz me habeis constituido;
¡que conceptos son los de mi Marido!

Buelve à leer en alto, y à parte.

Tengo entendido, que admites con gusto el cortéjo, y obsequios de cierto forastero andaluz.

¡Habrase visto lance mas gracioso! (*à*
para una muger que recogida (*parte.*
está viviendo asi toda la vida,
acordandose siempre de su Esposo!
¡Podrá darse Marido mas celoso!
¡Sospecha mas vil, y fementída!
quando todos mis hechos, y mi trato
pueden ser los modelos del recato!
traheme de pronto el recado de escribir;
y tu Antoneta, vete á esa otra sala.

Pag. Voy corriendo lo mismo que una bala. *vase.*

Antonet. Braba pildora debiò de se engullir, *vase*

Dá. Cl. Dejadme ahora, ò Cielos! discurrir.
si alguna desdicha à la mia iguala:
¡Yo serle à mi Marido sospechosa!
¡Yo perder con él mi opinion preciosa!
¡Yo obsequios de este hombre! ¡Yo cortejo!
¡Que furia del infierno desatada
produjo especie tan desatinada!
¡O mi Dios, i Señor! A vos me quejo,
inspiradme, Señor, dadme consejo
en una situacion tan arriesgada,
pues es muy mala de cerrar la brecha
que abrió en un Marido la sospecha.

Pone el Page sobre la mesa el recado de escribir, y arrima una Silla, en que se sentará Dá.Clara, y aquel se retira.

Yo escribir à D. Eugenio quiero.

Sientase, y toma la pluma.

Dirèle lo que ahora há sucedido:
que yo quiero la páz con mi Marido:

Escribe.

Que bajo de este supuesto, yo espero,
que haga callar al vulgo novelero:

Escribe.

Tomando quanto antes el partido,
de marcharse à Toledo, ò à dõde quiera:

Escrbe.

Creo, que irá bien de esta manera:

Cierra la carta.

Chica?

Sale Ant. ¿Que me manda Vm.?

Dâ. Clar. Anda muger;
toma, busca al vecino Sevillano,
y darásle esa carta en propia mano.

Dale la Carta.

Antonet. Aguardo la respuesta?

Dâ. Clar. No es menester.

Ant. Pues luego voy volando. *vase.*

Dâ. Cl. Hecha à correr.
Esposo mio; si al juício libiano,
que formaste de mi, no satisfago;
Busca quien haga mas de lo que hago.
De mì has hecho concepto vil, y bajo,
sin darte causa para tal recèlo;
ò! permita el benigno, y justo Cielo
descubrir al traidor, q̃ el chisme trajo.
Mis pecados me han dado este trabajo,
pero tengo tambien el gran consuelo,
de que en nada me acusa la conciencia:
y es un alivio grãde la inocencia. (*vase.*

Galería del Mesón con quartos à los lados, y una mesa en el de D. Eugenio.

Sale Lor. No ví metodo de vida,
como el que observa mi Amo:
èl come siempre à deshora,
ò muy tarde, ò muy temprano:
Solo à comer, y dormir
es quando para en el quarto,
La cuenta nunca la toma,
sinò á priesa, y muy por alto,
y lo mismo se le dá,
que sean veinte, que quatro;
De modo, que si yo fuera,

como

como otros muchos criados,
ninguno me quitarla,
de que pudiese robarlo.
Solo en la cuenta pasada
tres pesitos le he sisado,
pero tambien èl me debe
doce meses de salario,
y su importe, sabe Dios,
quando llegarè à cobrarlo.
Conque, à que he de esperar, si
puedo hacerlo por mi mano
buen tonto sería yo;
que con semejantes Amos,
si uno pide, que le paguen,
le espetan un garrotazo,
y en vez de hallar mi soldada,
tal vez me vérè soldado.

Sale D. Eugenio colèrico, y se dirige al quarto de D. Pedro.

D.Eug. Oy hallará su escarmiento
este villano falsario:
voy à ver: *tienta la puerta.*
Mas no está aquì.
¿A donde se habrá marchado
este Caballero Posta?
¿Sabrás Lorenzo, si acaso
bolviò á correrla? Porque
no hállo forma de encontrarlo.

Lor. Discurro, que à pasear
saldrìa.

D. Eugen. Lo siento harto.
¡Sabes tu, que ese canalla
tuvo el valor muy osado,
de embiarle à Dâ. Clara.
ahora mismo un regálo
en nombre mio!

Lor. Jesus!
¡que grandisimo falsario!

D. Eug. Pues fuè, como te lo cuento;
Vive Dios! que hè de matarlo:

Lor. Primero debe, Señor,
darle parte de este engaño
à Doña Clara.

D. Eugen. Es verdad:
voy à escribirle en mi quarto,
porque en persona, discurro, (*à parte.*
que no hè de poder contarselo.

Retirase á su quarto.

Lor. El que ande por los Mesones,
si quiere evitar un chasco,
no se confie de alguno,
aunque le parezca un Santo. *vase,*

Sale Paquito con el lio en la mano.

Paq. Por vida mia que pesa
bastante el bendito fardo:
buenas ganas traygo de
tirar con èl en el quarto:

Saca su llave, abre, y lo arroja adentro.

pero ahora que me encuentro
sereno, y muy à mi cabo,
me parece à la verdad,
que este piadoso regálo
me huele; yo no sè à que::
Pero nò; que es temerario
este juicio: No hay tal,
Jesus! reniego del Diablo!
que fuè piedad, fuè limosna,
y fuè :: Pero al cabo al cabo
Dios sabe lo que seria:
Lo cierto es, que yo no hállo
caritativos, que hagan
limosnas de este tamaño.
¡Pero que rara mania
ha sido la de mi Amo,
siendo cerca de las doce,
irse todavia al campo!
?Vaya; quanto me aventuran
y que de esta no marchamos?
El trahe allá en la cabeza
mas de una legion de trasgos:
Ahora me dice una cosa,
despues manda lo contrario:
que ensílle, que desensílle,
que se queda, que nos vamos.
Bien dicen que en las Aldeas
hay Brujas, Duendes, y Diablos;
porque el Amo si esta asi,
solo es desde que llegamos.

Sale Antoneta de basquiña, y mantilla.

Antonet. Oye Vm. Mozito?

Paq. Oygo.
Ant. Hagame Vm. el agasajo,
de decirme, si aquì vive
cierto Señor Sevillano.
Paq. Si Vm. no me dá otras señas,
no hé de poder deslindarlo,
porque de la Andalucia
hay Señores, que es un pasmo.
Ant. D. Eugenio de Contreras
se llama, el que voy buscando.
Paq. Huvieralo dicho antes,
y de ese modo acabaramos:
¿Digame; y Vm. que le quiere?
Ant. Parece curioso.
Paquit. Algo.
Yá vè, que esta propiedad
es de todos los criados.
Ant. Le trahìa aquí una carta,
para darle en propia mano,
de una Dama forastera,
que poco há que há llegado:
Si Vm. es de su familia,
sepa si estará en el quarto.
Paq. No haré tal; pregunte Vm.
que tiene pico sobrado;
jamás quise cooperar
à semejantes recados.
Ant. Para que es eso si todos
somos hermanos del ábito:
Quantas veces para Huete
desde Alcalá habrá andado.
Paq. Piensa como una bellaca:
yo soy un Lacayo honrado,
que sirvo con cristiandad
en quanto me manda el Amo;
Mas contra la Ley de Dios
no me harìa dar un páso;
Bien tengo, que hacer con migo,
porque soy bastante malo,
y por nadie de este Mundo
quiero que me lleve el Diablo.
Ant. Vaya que es cosa bien rara!
y de que habrá pocos casos!
Apenas en las historias
de Calderòn, y Candámo,
de Moreto, y Montalván,
y de otros Autores varios
se encontrará por fortuna
Page, Doncella, ò Lacayo
que en este punto dejase
de tener que sufrir algo:
Asi lo hè oido leer,
y lo hè visto en los Teatros.
Paq. Pues yo serè desde ahora
un egemplar de criados,
ojalá que procuráran
hacer todos otro tanto,
pues tendrìa conveniencia,
aun para los mismos Amos;
Ni se sabrian mil cosas;
que se saben por lo claro:
Quien pueda hacerlo por si,
harà muy mal en fiarlo,
que el secreto en nuestras bocas,
si se guarda, es un milagro.
Ant. Pues luego voyme de aquí.
miraré en todos los quartos;
No quiero que Vm. coopere. (*con fisga.*
Aunque en esto no hay pecado,
porque mi Ama es muy honesta,
y no gusta de esos tratos.

Al irse Antoneta, vé un papel en el suelo, y lo levanta.

¿Y este papel que hará aquí,
que no lo barre el Menguado?
habiendo por los Mesones
escobas de buen tamáño:
Paq. A la verdad no lo hé hecho,
porque te estaba esperando,
y sois redes barrederas,
que sabeis limpiar los quartos.
Ant. Y vosotros holgazánes,
y puercos, hasta dejarlo:
y a fè, que es un sobreescrito
muy bueno para cigarros.
Paq. Pues que ¿Fumas tu tambien?
Ant. No: pero chupo tabaco.
Paq. Por vida mia, que tienes
un pico como un Canario.
Ant. Aun tu no lo sabes bien:
à Dios, à Dios Licenciado.
Paq. Y tambien apostarè,

que

que eres de genio bien franco,
quando sin Oposicion
yá me quieres dar el Grado. *vase*
Antonet. Mucho : :

Encara Antoneta con D. Eugenio a la entrada del quarto , quando éste iba a salir.

¡Jesus, y que dicha!
¡Vaya, que há sido algun Santo!
Sin duda que San Antonio
aquí me lo há deparado;
pues hace mas de tres horas,
que ando por aì preguntando.
D. Eug. ¿Y tu por aquì Antoneta?
¿No me dirás, que milagro?
¿Como há sido, que tu Ama
diò licencia para tanto?
¡Bien se puede predicar!
Ant. Pues ella me lo há mandado.
D. Eug. ¿Mandarte que aquì vinieses?
No: esa, Yo no la trago.
Ant. Lo dicho dicho, Señor,
y con su villete al canto,
con ordenes muy estrechas
sin falta alguna de dàrselo.
D. Eug. ¿Darmelo á mì?
Antonet. Yo discurro:
¿No es Vm. sino me engáño
D. Eugenio de Contreras?
D. Eug. El mismo pintiparado:
Ant. Pues luego tòme el papel,
y degese de entusiasmos:
Leálo, si le acomoda;
sinò le acomoda, rasguelo.
Dale la carta.
D Eug. Rasgarlo yo ? Santo Dios?
Pues que? Soy tan insensato?
Primero quisièra verme
en quatrocientos pedazos,
antes que de este papel
faltase una tilde, un rasgo.
Lo besaré tres mil veces; (*besâlo.*
como à un favor soberano,
que recive en sus cadenas
el mas abatido Esclavo.

Cielos! Quien me lo diria! (*à parte*
Quien tal pensára, hay un rato! (*y abri-*
La que antes me desdeñò, (*endo la*
me viene ahora buscando: (*carta.*
¡Que mudanza repentina!
¡Que favor tan inpensado!
En fin cayò. Que remedio!
Si somos de este vil barro.
¡Há mugeres, lo que sois!
Confiaos, confiaos,
que vosotras caereis,
qual sea tarde, ò temprano.
Lee para si.
Ant. Brabas albricias me caen, (*á parte.*
que es Andaluz; y es vizarro,
y diz, que tiene de renta,
quince cientos de ducados.
¡Valgame Dios, que riqueza!
unos nada, y otras tanto;
y sabe Dios lo que cuesta
á una pobreta el ganarlo.
Acaba D. Eugenio de leer, y hecha la carta sobre una mesa.
D. Eug. Vaya, que la tal cartica (*à parte.*
me há dado un valiente chasco.
Chica; diraslе à tu Ama,
que estoy à sus pies postrado:
que por ella me echaré
à los pies de los caballos;
Pero, que en lo que me manda,
es querer que haga un milagro,
que yo la estimo, la quiero,
la venero, y la idolatro:
Que ella misma es quien me tiene
tan fuertemente ligado,
que aunque quisiera marcharme,
no puedo formar un paso: (*con des-*
que su carta para mi (*mayo.*
fué una centella, fuè un rayo,
que me ha herido, que me há muerto,
pero de un modo tan raro,
que yò yá : :
Antonet. Vaya, sosiegese:
que puede darle un desmayo:
Degelo Vm. por mi cuenta;
yò daré bien el recado:

 Y

y ademas pondrè de mi casa
lo que sea necesario.
D. Eug. Si; Hija mia Antoneta:
De tu caridad aguardo
este favor, y por premio
toma ahora este aguinaldo,
que despues yò te darè
el oro, y plata à puñados.
Dale dinero, y lo toma.
Antonet. No lo hago por interès,
sinò porque me hà pesado,
de verlo tan afligido,
que quisiera remediarlo.
Bien sè, que mi valimiento
es corto, mas sin embargo
en todo lo que yò puéda
no dejarè de emplearlo:
D. Eug. Bien: Que ocasion nunca falta,
para quien siempre está al lado;
à Dios, à Dios Antoneta,
que yá te estará esperando:
Antonet. A Dios, Señor.
D. Eug. Hija mira::
Ant. Vaya, pierda Vm. cuydado. *vase.*
D. Eug. Vive Dios; que confundido
estoy, y tan admirado,
que esta muger me parece,
no muger, sino un milagro,
un prodigio, y un asombro
entre quantas he tratado:
¡Conservar tanto retiro,
manifestar tal recáto,
y negarse à los obsequios!
¡Quando sè abrán visto, quando,
muchos egemplares de estos,
segun el siglo en que estamos!
Mas por eso no desisto
de mi empeño comenzado;
Hombre soy, ella Muger,
uno, y otro sexso es flaco;
Pues vamos, hasta que cayga,
sin dejarlo de la mano:
No hay remedio, yá es empeño,
lo que antes pasar el rato;
Quanta mas dificultad,
mas se estimula el connato:
Niegueseme en hora buena
à quantas visitas le hago;
Desayreme lo que quiera,
y haga de mi cera, y pavilo,
que à fuerza de sufrimiento,
malo es, que no logre algo:
A lo menos há de ver
lo que sufro, lo que páso,
y es imposible, que en esto
alguna vez no haga alto,
y que por fin se consiga
el que vaya recabando,
y poco à poco declare,
que es de carne, y no de marmol.
Mucho será Clara hermosa,
si yo tus peñas no ablando;
pues ninguna se resiste
à un choque continuado. *vase.*
Sala de estrado con tocador en casa de Dâ. Matilde: sale esta, y Casimira, y aquella se sienta à peynar.
Dâ. Matild. Ven à peynarme Muchacha,
que yá serán los tres quartos
para las doce.
Casim. Hasta ahora
aun no se hace demasiado
tarde.
Dâ. Matild. Para los labores
que hè de hacer, es bien temprano.
Aquì en el Lugar desde
el punto que me levánto
no hago otra cosa que estar
todito el dia papando
moscas.
Casim. Pero por las noches
aun se divierte Vm. algo.
Dâ. Mat. No hè de divertirme, si *(con iro-*
se llena todo el estrado *(nía:*
de Petimetres: ò eso::
mi diversion es un pasmo;
Para que hayga gente, estoy
determinada, y en animo
de llamar al Sacristan, *(con sonrisa,*
y que trayga el Incensasio,
para que venga con el
otro pie, que me hará al caso.

No sé que paciencia tengo,
ni tampoco como aguanto
tanto tiempo aquì; pues hace
mas de ocho dias, que estámos,
y sin haber todavìa
traza alguna de marcharnos.
Tal vez no se hallará otra,
que teniendolo escusado,
como yo lo tengo, sé
hubiese resignado tanto:
Es prueba, aunque yo lo diga,
de mi juicio.

Casim. Eso es claro:
Pero Dios hace la costa *(con soflama.*
en semejantes trabajos.
I yo creo, que el marchar
irà todavia largo;
hasta dos meses lo menos:

Da. Mat. Para mi son dos mil años:
si hubiera gente de gusto,
tal qual se iría pasando:
Mas no hai un alma: y por Dios!
que se nos vende bien caro
el bueno de D. Eugenio;
en vista de mi recado
no fuera mucho, que yá
se dignase visitarnos.

Casim. No ha de tardar en venir,
porque èl es muy cortesáno.

Dâ. Mat. Sí por cierto, y mui buen mozo,
de juicio, y muy sosegado:
A mi me gusta su modo,
su politica, y su trato:
¡Què expresivo! Que cortés!
¡Què fino, y que delicado!
Nunca le oí descubrir
pensamiento alguno bájo:
y en fin, es mozo completo;
tánto, que à mí me ha prendado.
Dime? estuviste con el?

Cas. No; pero estaba en su quarto,
y me consta, que le dieron
al mismo instante el recado:
yo misma oí la respuesta
de su propio puño y labio.

Dâ. Mat. De su puño? Luego ha escrito?

Cas. No: ni en tal cosa ha soñado;
este es un modo de hablar.

Dâ. Mat. Pero es un modo bien raro.

Cas. Vaya; no tome por eso,
Señora, ningun enfado:
Què de mal humòr está *(aparte*
porque no viene su Majo?

Llaman à la puerta,

Dâ. Mat. Corre à ver quien está ahí?
porque à la puerta han llamado.

Cas. Seguramente èl será;
y asi, Señora, alegrâos.

Va à la puerta,

Dâ. Mat. Pues es cierto que me llega
un bellisimo regalo:
Bien sabe mi corazon *(à parte*
el ansia con que lo aguardo.

Buelve Casim. El mismisímo Señor;
de quien estámos hablando:
Ahora falta saber,
si aquì se cumple el adagio,
que hablando del ruin en Roma::

Dâ. Mat. Chistes no vienen al cáso:
Marcha, marcha, y dile que entre,
que está una hora esperando.

Casim. Voy, voy; *(vá corriendo.*

Dâ. Mat. ¡Que pesada!

Casim. Páse *(à D. Eugenio.*
Vm. que está en este quarto
mi Señora.

Entra D. Eug. Habrá licencia,
para que entre este Criado?

Dâ. Mat. Muy Señor mio: éntre Vm;
que yò aun me estoy peynando:
tome Vm. asiento, que en pie
yá estuvo demasiado:
la culpa tuvo esta chica;
que siempre há sido un pelmazo,
y su sòrna diò lugar
à que Vm. esperase tanto.

D. Eug. Pues yo no se lo perdono;
porque el poste que me ha dado,
aunque no tardò un minuto,
à mì me pareció un año.

Arrima Casimira una silla, y D. Eugenio se sienta inmediato à Dâ. Matilde.

Y

Y à todo esto, Señora;
yo con un fino connato
vengo à darle à Vm. mil gracias
por el singular cuydado,
que merezco à su atencion:
Vm. sepa que yo me hállo
confundido enteramente
à vista de un agasajo
tan superior, que mis voces
no son dignas de esplicarlo:
Esta deuda es tan crecida,
que yo en mi vida lo págo:

Dâ. Mat. Vm. lo merece todo.

D. Eug. Yo no soy digno de tanto,
pero procuraré serlo,
si puede merecer algo,
quien no tiene mas arbitrio
de aquel que goza un esclavo.

Dâ. Mat. Aunque yá sé, que es lisonja,
lo agradezco sin embargo.
A la verdad me tenìa,
y con algun sobresalto,
el ver, que ayer noche Vm.
no hubiese venido un rato;
Pues como mi Casa es
la unica que hay de trato
no podìa contemplarle
en otra parte ocupado.

D.Eug. Srâ., mi cortedad:: (*con sumision*

Dâ Mat. Yá, yá, yá yo me hago el cárgo,
que como el gusto era poco,
su cortedad lo há causado.

Cas. ¿Hecho los polvos?

Dâ. Mat. No, tonta:

D. Eug. Por mi no deje de echarlos.

Dâ. Mat. Pues luego, sirvase Vm.
retirarse á ese otro quarto.

D. Eug. Retirarme! ¿Porque fin?

Dâ. Mat. Por los polvos, mientras tanto,
que me los echan.

D. Eug. Pues que? (*acercase mas*
me romperán algun brazo?
y aun quando que lo rompieran;
¿No importa mas este rato,
que pierdo de verla à Vm.
que todo quanto yo valgo?
si se manchase el vestido,
muy facil será limpiarlo.
Echa Chica, que esos polvos
no son polvos, que hagan dáño;
con el zepillo se cura
todo.

Echa Casimira los polvos, de modo que llena de ellos à D. Eugenio, quien le habla à Dâ. Matilde al oido.

Casim. Yá tendré cuydado,
sì; de ponerlo perdido, *à parte.*
solo por el mismo cáso.

Dâ. Mat. Que gracia :: Vm. muerto? yá::
Vaya :: Vive de milagro.

D. Eug. Si Vm. me tratase à fondo,
yá verìa ::

Dâ. Matild. Yo soy algo
incredula: En fin veremos.

D. Eug. Pues verá Vm. que nó gásto
de ficciones; mi caracter
siempre fué desengañado:
aunque quisiera, no puedo
fingir.

Dâ. Mat. Lo mismo yo hago:
¿Muchacha, bruta, que has hecho?
¿Porque no tienes repáro?
Jesus! Como à Vm. lo puso!

Cas. Yo no puedo remediarlo,
porque como está tan cerca,
y los polvos van volando:
y además quiso la desdicha,
que yo no hubiese encontrado
la borla de cisne, y eso,
que miré todos los quartos.

D. Eug. Maldita la cosa importa:
Hija no tomes cuydado.
Pero aquì :: *asustado.*

Entra D. Diego.

Dâ. Ma. ¡Ay que desdicha! *à parte.*

D Eug. Señor, béso à Vm. la mano.

Dâ. Mat. El Señor es D. Eugenio (*con fres-*
de Contreras. (*cura.*

D. Eug. Y un criado
de Vm. para que me mande
sin el menor embarazo.

D. Dieg. Muy Señor mio; Me alegro,
de

de conocer à Vm: *serio, y sin mirarle,*
D. *Eug.* Malo: *à parte.*
Parece que mi visita
no es, lo que mas le há gustado.
D. *Die.* Esta loca de Matilde *à parte.*
de mi aviso no hizo cáso.
Quedanse callados un rato.
D. *Eug* Parece, que hace un buen dia;
Vm. lo habrá aprovechado
bellamente.
D. *Dieg.* Yo, sì: Pero:
Es espectaculo estraño: *à parte.*
Señor, Vm. no repara
todo el vestido empolvado,
y hasta la cara tambien;
¡Pues en Carnabal no estamos!
Dª. *Mat.* Yá se vé, que no: el Señor
quiso ser tan cortesano,
que aguantó todos los polvos,
por no salirse.
D. *Dieg.* Yo alabo
el merito singular
de un obsequio tan vizarro:
La fineza es superior, *con fizga.*
y digna de todo aplauso:
bien puedes agradecerla.
D. *Mat.* Yo agradezco todo quanto
se hiciere en obsequio mio.
D. *Dieg* Haces bien, pues lo contrario
seria manifestar
un corazon muy ingrato,
y perder todo el concepto
con este Señor, que há dado
tantas pruebas de atencion,
como lo acredita el cáso.
Dª. *Mat.* Que sea ingrata, ò piadosa (*con*
à tì no te importa algo. (*enfado.*
D. *Die.* O Señora! Vm. perdone (*con reve-*
si acaso me hè propasado: (*rencia pro-*
soy un necio, un hablador. (*funda,*
D. *Eug* Esto se pone muy agrio: (*à parte.*
Señores, con su permiso
yo me quiero ir retirando.
Quiere irse, y lo detiene
D. Diego.
D. *Die.* Perdone Vm., que primero,
tengo de mandar limpiarlo;
olá; trahe una escobilla.
D. *Eug.* No Señor, es escusado,
porque la traygo con migo,
Limpiase.
D. *Dieg.* Quien acostumbra estos casos,
es fuerza andar prevenido
en prueva de buen Soldado.
D. *Eug.* Vaya, que yá estoy biem limpio.
D. *Dieg.* Pues estime mi agasajo,
y la atencion que hé tenido
en procurar avisarlo.
En verdad, que mi Muger
no hizo con Vm. otro tanto:
otra vez que ella descuyde,
yo procuraré enmendarlo
en terminos de que aprenda,
aunque le costará caro,
y à Vm. como no se limpie,
veré el modo de limpiarlo.
Perdone, y mandeme Vm. (*con cortesía.*
D. *Eu.* Me tiene Vm. à su mandado. (*vase.*
Levantase Dª. Matilde del tocador con enfado.
D. *Mat.* Hombre, tienes unos dichos,
que es imposible aguantarlos.
¿No me dirás, que te há hecho
uno, que nunca has tratado,
y à la segunda visita
te pones á sonrojarlo?
D. *Dieg.* Señora, à mi no me gustan
los hombres tan empolvados.
D. *Mat.* ¡Que has de gustar tu! si formas
unos juicios temerarios;
que no puede ser por menos,
sino que el mismo Diablo
se reviste en tì.
D. *Dieg.* Será
como Vm. lo há imaginado;
Pero de qualquiera suerte
me há de hacer el agasajo,
de enmendarse, y de tener
el juicio mas asentado:
Sea, ò no sea aprehension;
yo no gusto de ese trato:
Vm. me dispensará

el honor de abandonarlo,
y espero, que no me dé
lugar á segundo encargo. *vase.*

D. Mat. Muy bien; será Vm. servido: (*con*
yá lo fué el año pasado; (*burla.*
ahora há de ser peor
solo por el mismo caso:
A casa de Doña Clara
irás à dar un recado
de bien venida. *vase.*

Casim. Muy bien:
Buen empeño toma el Amo:
muy equivocado vive,
si piensa que há de hacer algo.
Reprimir nuestras locuras,
es lo mismo que obligarnos,
si habiamos de hacer una,
à que hagamos mas de quatro.
Bolver cuerda à la que es loca,
sepan que es caso negado,
yo me rio, y lo reputo
por un disparate clasico,
todo el juicio que se pone,
es lo mismo que un emplasto;
se pega un poco de tiempo,
pero cae decontado.
Yo soy Muger, y asi tengo
obligacion de alcanzarlo,
por cuya causa aconsejo,
que lo mejor es dejarnos. *vase.*

Quarto de Don Pedro
sale este muy alegre

D. Ped. Que alegre estaba el campo;
¡Que florido!
¡Que vistoso, y que lindo es el tejido,
que hace la verde yerva con las flores!
¡Que bien viste el matiz de sus colores!
No puede darse alfombra, ni tapete
igual à la que el campo nos promete.
Y luego los hermosos Pajarillos,
saltando arrayanes, y tomillos,
que empiezan su musica, y reclamo,
colocados en uno, y otro ramo,
¡Hallaràse delicia mas gustosa!
¡Vista mas agradable, y primorosa,
que ésta, que ofrece à todos con fran-
queza
nuestra gran Madre la Naturaleza!
¡Cõ que gusto sus gracias he admirado!
¡Y que dulce embeléso me há causado!
sin cuydados, contento, y satisfecho
todo lo registré de trecho en trecho.
Con los arroyos me congratulaba,
y mis satisfacciones celebraba,
pero ellos con semblantes cristalinos,
creo que de mis dichas adivinos
allá en su manso, y apacible ruido
respondian; dichoso eres Marido,
pues tienes por Muger la honesta Clara,
que con nuestros cristales se compara.
Loco tal me bolvia de contento;
y la imaginacion, el pensamiento
con imagines claras, y visibles
me ponia à la vista las terribles
sospechas mal tenidas, y fundadas;
Pues si aun las que son inanimadas,
groseras, è insensibles Criaturas
desvanecen mis tristes congeturas;
si en medio del furor, enòjo, y saña,
entonces quando la pasion engaña,
sin asomos de duda hé conocido,
que vengo à ser el mas feliz Marido;
si esto examino, si esto ven mis ojos:
cesen en el instante los enojos;
viva mi Esposa, pues me há dado vida,
sea su honestidad ençarecida:
Perezca el fementido que me aparta,
y los feos borrones de su carta
hechos menudas piezas aquì luego
Vayan á parar victimas del fuego.

Busca la carta en los bolsillos.

Sean las llamas el mas digno centro:
Pero Cielos! Que es esto! q̃ no encuẽtro
con la carta que busco! Que habrá sido!
¡Si por acaso yo la habré perdido!
¡Valgame Dios! Y quien la habrá en-
contrado!
A tal hora se habrá yá divulgado
la especie, la injuria, el desvarìo
contra el honor de mi Muger, y el mio.
¡Mi credito, mi fama puesta en labios!
¡Y mi Esposa sufriendo estos agravios,
sin dar la menor causa, ni motivo!

Què

Què amargura ! Que lance tan esquivo!
Recorrámos por uno, y orro lado,
por si en estos rincones hà quedado:
Registra por el suelo;
Yá me canso, la vista sè me ofusca,
No la veo: !
Sal. Paq. Señor, Vm. que busca?
D.Pè. Busco una carta q̃ se me ha perdido
y embuelto en èlla todo mi sentido:
Dime: ¿la havrás visto por fortuna?
Paq. Como soy, q̃ no he visto carta alguna:
y solo una Mocita de buen pelo
levantò al paso un papel del suelo,
que no sé si era carta, ò finiquito,
pero èlla dijo, que era un sobreescrito.
D.Pè. No me dirás quiẽ fué, como se llama?
Paq. Há sido la Doncella de esa Dama,
que acaba de llegar aquí à la Aldèa.
D. Ped. Mi corazon palpíta, y titubéa;
yo me desfallesco, yo me desmayo:
Esposa triste, q̃ puñal, que rayo, (*à part.*
que veneno, que herida penetrante
te atosiga, te oprime à tal instante:
Márcho allá corriendo, voy decontado,
à decirle que estoy desengañado,
que no tenga congoja, no se asuste,
que todo há sido falso, todo embuste.
O suerte impía! ò desdicha fiera!
¡Que precisamente su criada era!
¿No me dirás Paquito, que motivo,
que casualidad, que hado tan esquivo
moviò á esa Muger de mis pecados,
para dar pasos tan desventurados,
y que sin mas, ni mas aquí viniese,
y esa carta del suelo recogiese?
Paq. Dice sin mas, ni mas? estamos buenos:
sepa que huvo sus mases, y sus menos.
D. Pe Pues q̃ huvo, dime ¿dimelo de veras
Paq. Trùjole un villete al Sr. Contreras,
y sobre querer, quela guiára al quarto,
tuve à fé mia que sufrirle harto.
D. Ped. Que escuchan mis dichas desgraciadas! *à parte*
y que buelvo otra vez à las andadas
Mucho me temo, por lo que colijo:
¿Dime, ella por ventura ati te dijo
de parte de quien venia?
Paq. De su Ama.
D. Ped. Yá me buelve otra vez la infernal llama. *à parte.*
Cierra villano los indignos labios, (*duče*
que son falsos, fingidos los agravios,
que tu boca sacrilega respira.
Paq. Señor, yo no soy hombre de mẽtira;
mas de serlo, en adelante, voto hago,
que siempre las verdades han mal págo
D. Ped. Y luego, porq̃ tu no me avisaste?
¿Porque al instante mismo no marchaste,
à noticiarme todo lo que habia?
Paq. Pues, Señor; por ventura yo sabía,
que era la carta de importancia tanta?
¿Que sé yo: si esta Dama es demãdãta,
como otras muchas que andan à la questa?
Aun todavia es esa mejor fiesta.
D. Ped. Tienes mil razones, dejame, vete,
voy à ser de mis penas el juguete,
yá sé, que no es tu ley la q̃ me ofende:
Paq. Sin duda en esta casa oy anda un duende. *vase.*
D. Ped. Mi Esposa há sido, que otra no pudiera,
causarme herida tan mortal, y fiera.
Pero dudas; templadme los enojos:
¿Podré negar el credito à mis ojos?
¿Sería por ventura ilusion vana
lo que hè visto yo propio esta mañana?
¿La fineza del corte despreciada?
Quiso mostrase desinteresada:
pero siempre es especie de estrañeza
no admitir, quando viene, una fineza.
¿No le negò la entrada à D. Eugenio?
Pudieron haber hecho algun convenio,
para disimular con las criadas,
porque hay Mugeres muy disimuladas:
Pero en tal caso no le escribiria,
porque mas su recato se exponia.
¿Acaso llegaria fatigada?
¿O estaria tal vez muy ocupada
hasta poner la casa con aliño?
Luego no es este trato de cariño;
no

no hay confianza, ni pasion tampoco.
¿Pues que serìa? Yo me buelvo loco.
No puedo convinar estos extremos.
Ansias mias, otra vez bolvemos
à fluctuar entre congojas varias.
Pero no, no serán ya necesarias
tantas dudas, ni mas cavilaciones;
Acuerdanseme bien las expresiones
de la alaja preciosa que esperaba,
y por cuya venida suspiraba,
No habiendo duda, en q̃ mi Esposa era
la alhaja, y el obgéto de su espera:
y es cierto, que nunca aguardarìa
con el ansia, y finura que decía;
si esta Muger traydora, y fementida
no le diera la entrada, y acogida.
Yá no hállo que dudar; yo me resuelvo.
Segunda vez en busca suya buelvo,
en su quarto no está, aun no há venido
todavia del campo à donde há ido:
Alli lo encontraré seguramente;
voy ácia allá corriendo de repente.
Buena ocasion; famosa coyuntura,
que la justa venganza me asegura.
Mientras q̃ estuve de mi Esposa al lado
jamas en esta Quinta hemos estado;
Ninguno en esta Aldea me conoce,
la hora es exquisita, son las doce,
quando la gente del labor desbia
para hacer en sus casas medio dia:
De este modo mi injuria vengar puedo
sin recelo, sin sustos, y sin miedo
de saverse, que hé sido el agresor.
Perezca este infame, muera este traydor,
y acave de una vez este fracaso,
q̃ no hé de andar muriendo àcada páso.

JORNADA TERCERA.

SALA DE ESTRADO EN CASA DE Da. MATILDE, salen esta, y Casimira, y un Mercader con un fardo.

Mercad. SEñora à los pies de V. S.
Dâ. Mat. Venga Vm. acá Valenciano:
Arrime sobre esa mesa,
y vayame aquí sacando
todos los Cortes que trahe.
Arrima, y desata el fardo.
Mercad. Voy à desatar el fardo
al instante; V. S. verá
que Cortes de gusto traygo.
Casim. Ningun Ollero jamás
mal de sus ollas há hablado.
Mercad. Aquí, Señora, está éste.
Saca un Corte.
Dâ. Mat. Enseñelo Vm., veamos. (*daselo.*
Mercad. Reparelo bien, verá
que dibujo delicado.
Dâ. Mat. Vaya, que no está malito,
y le hacen gracia los ramos:
No me desagrada, no,
Pongalo Vm. aí à un lado.
Lo separa.
Merc. Otros hay tambien muy lindos,
que tienen dibujos varios.
Dâ. Mat. Lo que yo quisiera, es uno,
que fuese de un gusto raro,
porque comunes los tengo.
Mercad. Pues cabalmente aquí traygo
uno.
Dâ. Mat. A ver que tal es ese.
Dale otro.
Este si, que me há gustado:
¿Há vendido Vm. yá alguno?
Mercad. No ha venido en todo el fardo
otro semejante; y quiso
yá la Marquesa del Campo
comprarmelo, pero no
se atreviò, porque es muy caro.
Dâ. Mat. Que espiritu de Muger: (*con desprecio.*
Pues vaya, diga Vm. quanto
es:
Mercad. Yo con mis Parroquianas

soy hombre, que no repáro;
sesenta pesos, Señora,
y eso, que ni un real gáno.
Dâ. Mat. Ea; vaya los dos Cortes:
¿Quanto quiere por entrambos?
y se los compro ahora mismo.
Merc. Cien duros.
Dâ. Mat, Noventa y quatro
han de ser, y no hay remedio.
Mercad. Señora, son muy varatos.
Solo por servir à V.S.
vayan los noventa y quatro;
perder pierdo todavìa;
pero aquí perdiendo, gano.
Dâ. Mat. Yá, yá; anda Casimira
llegate al quarto del Amo,
para que te dé el dinero;
dile que fueron baratos,
y quasi de valde.
Casim. Voy. (*vase*
Dâ. Mat. De esta manera lo engaño,
Merc. De valde han sido en verdad.
Dâ. Mat. Nó, eso: perdone hermano;
los compré, porque me gustan,
lo demás fueron bien caros.
Y digame: aquì en la Aldéa
què tal? se ha vendido algo?
Merc. Nada: solo en el Meson,
allí sí, que me han comprado
un Còrte.
Dâ. Mat. Y el Comprador
quien fué?
Merc. No podré nombrarlo;
Sé sí, que es un Forastero;
y me lo hé pillado al paso.
Entra Casimira.
Dâ. Mat. Dice aquí, que un Forastero
otro Còrte le ha comprado (*à Casimira.*
Casim. Yá sé quien es.
Dâ. Mat. Yo tambien:
Vaya, ¿Y que te ha dicho el Amo?
Cas. Aquí traigo treynta pesos.
Dâ. Mat. Aun faltan sesenta y quatro.
Cas. Dice que allí no los tiene
tan prontamente à la mano:
Que para pagar un Còrte
tiene Vm. aquí sobrado
con los treynta pesos, y
que los dos son escusados,
porque yá tiene Vm. otro
muy bueno, sino ha pegado
la polilla con èl.
Dâ. Mat. Jesus!
¡No hé visto mayor Tacáño!
Pues lo hé de tomar, si Vm.
quiere darmelo fiado.
Merc. Sirvase V.S. de todo,
y sin el menor reparo;
ojalá, que mis deudores
fuesen tan bien abonados.
Dâ. Mat. Mil gracias por el favor
que me hace; viva mil años:
Merc. Todo eso importa bien poco:
Por lo que lleva fiado (*à parte.*
pagará el lucro cesante.
Si nò me manda mas algo,
quedese V.S. con Dios.
Dâ. Mat. Hasta luego Valenciano.
Merc. Si no huviera de estas Locas (*à pte.*
uno no ganaba tanto. (*vase.*
Dâ Mat. Si dejaría de hacer
mi santa voluntad.
Casim. ¿Quando
ha dejado Vm. de hacerla?
Dâ Mat. Un gusto, dice el Adagio,
vale mas que cien pandéros.
A guardarlos bien guardados
voy, porque no me lo atísvè
este hombre:
Casim. Sí, ¡què mal año!
como anda yá de pergéño,
si lo encuentra, es un Diablo.
Dâ. Mat. Y el pobre de D. Eug.? (*con lastima*
Cas. Se estará con su regalo.
Dâ. Mat. Y el infelíz, què ha de hacer?
No se atreverá à embiarmelo.
Valgame Dios! què disgustos
causa un Marido, si es ráro! (*vase.*
Cas. Còmo sí causa! Terribles!
¡Dios nos tenga de su mano! (*con mòfa.*
¡Pero que Telas tan lindas
trahía el tal Valenciano!

El

El corazon me llevaban;
quien me diera tener quartos.
Sale D. Diego. Y tu Ama?
Casim. De aquí salió
ahora, hà cosa de un rato.
D. Dieg. ¿Sabes à donde havrá ido?
Cas. Dijo que se iba à su quarto.
D. Dieg. Y allí?
Cas. Señor, no lo sé;
discùrro que está rezando.
D. Dieg. O! si hará, que es muy virtuosa,
por cuyo motivo el Diablo,
como vé, que es tan buen alma,
por eso la tienta tanto:
Yo tambien como Marido
debo tomar à mi cargo
quitarle todo tropiezo,
que pueda causarle escándalo;
y asi Casimira mia,
de ningun otro me valgo;
Tu has de contribuir
para un obgéto tan santo;
me has de avisar, quando veas,
que D. Eugeuio se há entrado
à visitarla; y lo mismo
harás, antes de llevarlo,
si te dan algun papel,
primeramente enseñarmelo:
Y en fin de quanto ocurriese
me darás parte allá á bajo
ácia la fuente; alli estaré:
toma este doblon de á quatro,
que no se te echará en quenta. *dáselo.*
Casim. Haré lo que Vm. ha mandado.
D. Dieg. Mira, que no te descuydes.
Casim. Escusa de recelarlo. *vase*
D. Dieg. Tres cosas deve un Marido
celar con todo cuydado;
sobre la fidelidad,
que es el obgéto primario,
à que termina la union
de este vinculo sagrado:
Manutencion de la casa
sin empeños, ni desfalcos,
para poder subvenir
à la decencia del rango;
La educacion de los hijos
en la Ley, y temor santo
de Dios: sobre estos tres puntos
no puede ningun casado,
dispensarse humanamente,
ni menos disimularlos.
La Providencia le obliga
à su cumplimiento exacto,
por ser las tres comisiones,
que há cometido à su encárgo;
para eso le confiriò
el correspondiente mando:
quien no se hace obedecer,
à sí mismo se hace agravio,
y à Dios tambien, pues no cumple
con lo que Dios le há mandado.

Galeria de Mesón con un quarto à cada lado.

Sale Paq. Carta infeliz, y mezquina,
hermana de la de Urias,
pues creyo yo, que devias
de ser alguna Paulina:
Peor, que una Celestina,
es la Dama que te ha escrito,
pues siendo el Amo un vendito,
luego que de tí se habló,
al instante lo tomò
un espiritu maldito.
Algun hechizo traìas;
lo demás, no puede ser,
pues hubiste de poner
à mi Amo en las agonias:
solo para quien venias,
à ese no le hiciste mal:
Bien, que en humor desigual
sirve el remedio mas buéno
à los unos de veneno,
y à otros de cordial.
¡Pero quien Diablos lo entiende!
Porque en fin, si el tal papel
no venia para él,
¿Este hombre, de que se ofende?
es caso que no comprende
Moralista, ni Abogado:
y por mas que lo hé pensado,
lo que en limpio sáco yo,

es ; saber lo que el me diò,
pero no lo que à èl le há dado.
Aunque este rabano frito
de papel fuese amatorio
à mi Amo, cáso es notorio,
que no le importaba un pito:
Y pues no doy en el hito,
por mas que sude, y pelee;
no es justo, que me maree
por lo que nada me vá;
Lo que fuere, sonará,
y allá se las campanee.

Quedase paseando por delante el quarto de su Amo, y sale D. Eugenio del suyo, en el que habrá una mesa con papeles, y un taburete junto à élla.

D. *Eug* Las avẽturas en que yo me meto,
y los raros empeños, que acometo,
podían componer una Comedia,
si acaso no rematan en tragedia;
como la que me pudo haver pasado
con el Marido de esa del recado:
¡Vean Vms. que cáso! Y à fé mia,
q̃ por causa suya yo no me expondria:
¡Braba locura! De formar querella,
puesto ¡ que à mi no se me dá por ella:
Pero a veces por modos impensados
suceden mil lances desastrados.

Sale Lorenzo.

¿Has acabado tus labores, para
que lleves esa carta à Dá. Clara?

Lor. Siendo para advertirla del enredo,
aun todavia dilatarla puedo:
pues como se la lleve antes que allá
buelva Vm. de visita, bastará.

D. *Eug.* No deges no, de llevarla quanto antes,
porque no se malogren los instantes,
para sincerar mi procedimiento.

Lor. Antes, si bien se mira, yo no siento,
que deva disculparse asi tan pronto
Calle Vm. el pico, y hagase el tonto.
porque si ahora alzase su chillido,
preguntará por donde lo há sabido,
y como lo tiene yá de mala fé
pensaría la tal Clara : : Yo que sé.

D. *Eug.* Pues govierna à tu idéa;

Lor. No hay que temer: *vase.*

D. *Eug.* Otra segunda vez hé de bolver,
por si acaso lo encuẽtro en algun lado.
Buena ocasion : Allì está su criado:
¿Há Muchacho?

Paq. Señor, Vm. que manda?

D. *Eug.* Me importa saber, por donde tu Amo anda:

Paq. Al campo se há ido á tomar verde,
q̃ en haciendo un buen dia no lo pierde:

D. *Eug.* Pues que la vez pasada no has podido,
dime ahora su nombre, y apellido.

Paq. Llamase D. Anselmo Comadreja,
es natural de Colmenar de Oreja;
allì estuvo tres años, y algun mes;
Luego en Esquibias aprẽdiò el Frances;
prendòse de una Moza aquí en Oliás,
y despues de casada á los tres dias
la pobre se muriò de un sobreparto.

D. *Eug.* Me pareces bien Zayno, y buen lagarto,
y otra tan buena alhaja como tu Amo.

Paq. Conforme el arbol es tãbien el ramo,
y segun el majuelo asi es la viña:
como agradece el corte de Basquiñ.(*àpte.*

D. *Eug* Pero dime, embustero, y alcahuete,
insensato, atrevido, quien te mete,
y con que verguenza, ò con que cara
has llevado el regálo à Dâ. Clara,
dandolo de mi parte, y de mi nombre?

Paq. Al oir tal, es fuerza, que me asombre!
¿Pues Vm. no tuvo la atencion honrada
de querer obsequiar à su Cuñada?
¿No acudiò Vm. al Amo, que discreto,
haciendose bien cargo de su aprieto,
há prometido de sacarle ayroso
del apuro en que estaba vergonzoso?
El Amo mismo asi me me lo asegura:
Yo lo creo ; En esta coyuntura
viò al Sedèro, compra la basquiña,
Damela, la llévo ¡y hay quien me riña;
¿y habrá, Señor, razon para quejarte
porque yo la entregase de tu parte?
Pues tu mismo la esquela no has escrito?

D.

D. Eug. Callate diablo, espiritu maldito, *vá à darle.*
porque alguno sin duda te sugiere
el monton de mentiras, que profiere,
esa boca infernal, y excomulgada:
¡Yo regálo! yo esquela! yo Cuñada!
Yo mendigar de un hombre vil, y bajo!
¡Yo hallarme en miseria, y en trabájo;
¡Que embrollo!que enredo!que mentira!
Vive Dios, que el oirte me dá ira:
Tu Amo es un indigno, hé de matarlo:
si tengo la fortuna de encontrarlo:
Pero à ti te perdòno, desdichado;
pues sobre lo inocente,eres criado (*vase*
Paq. Alcahuete, villano, vil, y bajo!
¿Pues acaso yo soy un estropajo,
para darme tan feo tratamiento?
Desde ahora un solemne juramento
hé de hacer, de q̃ en otra no me meto,
yá que Dios me há sacado de este aprieto:
O! Mundo novelero que me escuchas!
Ahora si, conozco yá, que muchas
parecen obras de piedad muy vellas,
pero à veces el diablo viene en ellas
Mas sin embargo yo no me acomodo,
à pensar que el Amo obre de este modo:
El beneficio suele hacer amigos,
pero de los sobervios enemigos:
La razon es muy docta, y muy discreta.
porque un sobervio à nadie se sugeta,
el se coloca en superior esfera;
Mas como congetura, que qualquiera,
en quanto le socorre, es superior,
por lo mismo aborrece al bienhechor;
y al mirar que le abate el beneficio
olvida luego todo buen servicio:
por cuya razon hé congeturado,
que este es sobervio bien beneficiado,
Sale D. Ped Que desdicha la mia! trance fiero!
yá desconfio, yá me desespero:
jamás pude encontrar à mi enemigo,
y vá para una hora que lo sigo. (*à parte.*
Me fuí à los paseos del contorno,
y por toda la Aldea anduve en torno:
sin percivir su rastro, ni sus señas;
le escondieron de mi tal vez las Peñas:
basta,q̃ tengan de mi Esposa el nombre,
para q̃ tambien abriguen à este hombre:
Puede ser que la buelta haya tomado:
iré à su quarto muy disimulado,
pues por dicha à tal hora lo hallo abierto
y sin duda que en el está de cierto.
Mas, Paquito está aqui, podrá mirarlo;
tengo por conveniente despacharlo;
que no es justo tener para testigos
à estos inescusables enemigos:
Muchacho?
Paq. Mande Vm.
D. Ped. Vete al instante.
Paq. Obedezco, Señor, de buen talâte (*vase*
D. Ped. Ea corazon, yá se vá acercando
la egecucion sãgrienta, ahora es quãdo
mi enemigo dará el postrero aliento
al primer golge del puñal violento;
entrarè como que voy à visitarlo.

Entra en el quarto de D. Eugenio, y lo busca.

En la Sala no está, iré à buscarlo
por todos los rincones de la alcoba.

Descorre la cortina.

Yo no lo veo, su Angel me lo roba;
pero no importa, que aqui lo aguardarè
con animo encubierto, y como que
vengo à verlo; y al tiempo de abrazarlo,
es muy buena ocasion para matarlo;
El es traydor, pues muera à la traycion,
y dele su merecido el Talion:
¡O que palpitaciones! que latidos!
¡Que perturvacion esta de sentidos!
¡O que inquietud el alma me atraviesa
Quisiera descansar sobre esta mesa (*si-*
miẽtras que llega: Pero q̃ repáro! (*ẽtase.*
Al querer arrimar el codo sobre la mesa, vê la carta de su Mugèr à D. Eugenio.

No parece esta letra, cáso raro!
la misma de mi Esposa! ¡Quien lo duda!
¡O vil documento! ò lengua muda!
cuyos caracteres tristes funestos.

To-

Toma la carta, y abre.

Son testigos patentes manifiestos
de mi agravio, mi ofensa, y dè mi muerte.
pues que te me presentas de esa suerte,
ven acá, que quiero antes de rasgarte,
primero por la vista repasarte,
hasta apurar el tosigo, el veneno,
de que cada periodo está lléno.

Lee.

Señor D. Eugenio de Contreras: cierta sospecha de mi ausente Esposo me obliga á suplicarle encarecidamente se sirva abandonar su estancia en esta Aldea; de lo contrario peligrará mi honor, y se dará apoyo à una calumnia, y suposicion tan falsa, como Dios lo sabe, y Vm. tambien, à cuya obediencia queda

Clara de las Peñas.

Levantase transportado.

Esposa, bien mio, Clara divina,
visiblemente el Cielo patrocina
tu causa; tu opinion, y tú recato;
Yo soy un mal hombre, soy un ingrato,
un cabiloso, villano, fementido,
no soy digno de llamarme tu Marido:
Allá iré á pedirte mil perdones
de tan vanas, y torpes presunciones:
Recibeme benigna hermosa Clara;
¡Pero con que verguenza, con que cara
me atrevo à presẽtarme, ni aun à verla,
si há tampoco que acabo de ofenderlà!
Voy à mi quarto, tengo de escrivirle;
¡Quantas cosas quisiera yo decirle!
¡Quantas protestas, y seguridades
de no dar mas asenso à novedades!
Que su amor para mi será constante,
y no se borrarán en adelante,
diga lo que quiera todo el Mundo,
las evidencias en que yo me fundo.
Pero ay! Que el honor de un fino Esposo
es delicado, es muy escrupuloso:
Antes dige lo mismo, y hé faltado,
con todo lo que hé visto, y hé palpado.
Siempre à la calumnia algo se le pegà;
maxima que ningun discreto niega:
Pues quitese el peligro á la sospecha,
una vez, que le hán puesto yá la mecha,
y aunque apagada está, que no lo niego,
otra chispa la enciende, y pone fuego:
Salga mi Esposa, pues, de la batalla,
en que por su mucha honestidad se halla;
que à la roca mas firme, si está sola,
la desmoronan una, y otra olá:
De aquì la sacarè, vendrá conmigo:
!O! que dichoso soy, si lo consigo. (*vase.*

Sala de estrado en casa de Dâ. Clara, sale esta, y Antoneta.

Dâ. Cl. Conque en fin há resuelto de quedarse?
¡Tal tonterìa de hombre podrá darse!
Pues a fé que mi carta, aunque sucinta;
se la hé escrito de muy buena tinta.

Ant. Ay, Señora i Que queda hecho una pieza:
tanto suspiro echò, tanta terneza,
y tanto este pesar lo descalabra,
que no podìa pronunciar palabra:
En fin él queda, como Dios lo sabe:
mucho es, que su pena no lo acabe.

Dâ. Cl. Déjalo que se muera; poco importa.

Ant. Todavia á la larga, ò à la corta
habìa de sentir que se muriese,
y que por causa suya sucediese.

Dâ. Cl. No quiero que por mi nadie se muera:
Matele Dios, y sea quando quiera,
que lo que unicamente yo le pido,
es la vida feliz de mi Marido.
¿Pero dime? te há dado alguna escusa?
ò llevado de una idea ilusa
se obstina en mãtener su terco empèño,
aun quando lo desâiro, y lo desdeño?
Vive Dios, que son necias arrogancias:
y para una Muger de circunstancias
el pretender asi de esa manera,
es querer igualarla con qualquiera:
Si sabe, quien soy, ese desatento,
si no puede ignorar mi nacimiento,

mi conducta, y mi buena educacion,
¿De donde le há venido tal teson?
¿De donde su pretension tan libiana?
Lo tengo de arrojar por la ventana,
como sepa que sube la escalera;
Hay necedad mas vil, ni mas grosera!
Ant. Vm. tiene razon; Yo no lo niego:
Pero como al amor lo pintan ciego::
Dâ.Cl. Porque es ciego, por eso yo lo guio,
lo conduzco, y le advierto el desvario;
y qualquier hombre, que aun asi porfia,
no es ceguedad, sino una groseria.
Los ciegos nunca pueden tropezarnos,
sino quando no queremos desviarnos:
Este descuydo viene del principio,
quando no debe de perderse ripio;
porque un ciego, si llega á tomar tino,
no es facil disuadirlo del camino:
y por mas que despues se le vocèe,
piensa, que todo es burla, y no lo crèe.
Pero hablamos de ciegos, y à fe mia,
que yo tambien lo estoy, pues no veía
ese papel que traes en la mano;
¿Te lo há dado tal vez el D. Fulano?
Ant. No Señora; en el suelo lo he encontrado;
y luego que lo vì, lo he levantado;
costumbre, que tengo desde tamañita,
lo mismo es ver qualquiera cosa escrita,
y mas que me parezca una receta,
que luego la levanto.
Dâ. Clar. ¡Ha Antoneta!
Ojalà, que se hallára de ese cèlo;
porque hay mucho bueno, y por el suelo.
Damelo acá, que quiero ver, que cosa.

Dale la carta, y abre.

O no ser yo Muger, ò ser curiosa:
Carta es: mas no veo firma alguna:
Dice al ultimo; à D. Pedro de Luna:
Sin duda que el papel será curioso,
porque tambien se llama asi mi Esposo.

Lee

» La compasion, que me mereceis,
» me obliga à advertiros, *que mi-*
» *reis por vuestra Muger* ::
Ola! Muy mal andaba esta danza!
Ant Paree, que el asunto no es de chanza.
Yo me alegro de que se haya perdido,
pues le ahorra un mal rato al tal Marido.
Dâ.Cl. Puede muy bien, q̃ yá la reciviese,
y despues de leida la perdiese.

Lee

» *Cuyo honor titubea.*
Temerá que cayga. *con risa.*
Antonet. Y por lo mismo el tal
le espeta esa cartica por puntál.

Lee.

» Quien hos insulta es un Foras-
» tero de Sevilla, llamado *D. Eu-*
» *genio dè Contreras.*
Dâ. Clar. Antoneta, Antoneta.

Se desmaya en los brazos de Antoneta.

Antonet. Ay Dios! Que es esto!
Ola! Geromo, Pepe, venid presto.

Salen el Page, y Criados.

Pag. Que fuè esto Antoneta?
Anton. Un accidente,
que ahora mismo le há dado de repente.

Saca Antoneta del bolsillo un pomito, y lo da à oler à Dâ. Clara.

Pag. Mejor sería plumas de Perdiz,
que eso todo lo causa la matriz.
Ant. Bendito sea el Señor, que asi nos quiere;
aun no há buelto en sí; creo q̃ muere.
Dâ. Cl. Valgame Dios :: No hay tal ::
que miente ::
Ant. Mi Ama, Señora, ¿Que es lo que Vm. siente?
Dâ. Cl. Ay Jesus! Yo no sè lo que habrá sido.
porque me quedè toda sin sentido.
Ant. Echese un poco en cama, mi Señora.
Dâ. Cl. No, no lo necesito por ahora;
Bien hos podeis ir, esto no fuè cosa;
Solo que me siento algo congojosa.

Vanse todos menos Antoneta.

Ant. Nunca he tenido pena tan inmensa;
mi corazon estaba en una prensa.
Valgate el Diablo por papel maldito,
y mas que cegara antes quien te há escrito,

pues todo tu dictado no respira;
ni pisca de verdad, sino mentira.
Dâ.Cl. Bien lo ves Antoneta, y como vivo;
si acaso soy Muger, que doy motivo;
para que me levanten tales cosas.
Ant. Ojalá Dios, que todas las Esposas
se portasen tan cuerdas, tan honradas
que puede ser modèlo de Casadas.
Dios nos liberte de una mala lengua;
q̃ à una Santa la hará caer en mengua.
Dâ.Cl. ¿Y en que parte ésta carta has encontrado?
Ant. En el Mesón, quãdo me ha mandado
entregar el papel à D.Eugenio.
Dâ.Cl. Quien posa allí?
Ant. Un Mozo de mal genio;
pero tan hipocritòn, y tan Beato,
que parece q̃ nunca rompió un plato.
Dâ.Cl. ¿Quien era, dime, ó q̃ traza tenìa?
Ant. Una conversacion insùlsa, y fria,
color obscuro, cara avinagrada,
ojos azules, naríz arremangada,
cuerpo membrùdo, trage de Libréa;
Patria Asturiano, noble la Ralea;
y cómo para mi no era bocado,
ni supe quien es, ni lo hé preguntado.
Dâ.Cl. Segun tu relacion, por lo q̃ infiero,
para en el Meson otro Caballero.
Anda pues, vé corriendo, q̃ combiene;
Llaman à la puerta,
Pero, quien llamará?
Sale el Page. Señora aí viene
un Propio para Vm. con una carta
del Amo.
Dâ.Cl. De mi Esposo! Aparta, aparta,
Va Dá.Clara corriendo à la puerta.
Sube tu Mocito, sube; éntre quien es
Sale Paq. de botas, y espuelas.
Paq. Soi un Lacayo q̃ tiene Vm. à sus pies
y acabo de llegar bien presuròso
à traherle esta carta de su Esposo.
Dale la Carta, y lee para si,
Ant. Este es el mismo, ó el Diablo en su figura.
No se me borró, nó, su catadura: *(à ptê.*
Si hará tambien aquí los aspavientos?
Paq. La Dõcella está haciẽdo sus memẽtos:
mas, si los hace, tẽga por notorio, *(à ptê.*
que escusa de añadir el Ofertorio.
Dâ.Cl. ¿Quanto habrá q̃ has salido de Siguenza? *parte.*
Paq. La primera mentira aquí comienza, *(à*
habrá veinte y quatro horas y algũ pico:
cansaron tres Caballos, y un Borrico,
y aun tube q̃ ir à pie un grande espacio:
Dâ.Cl. Luego tendrás muchisimo cãsacio?
Paq. Cansacio mi Srâ.? Pero fuerte:
Ant. Embustero, si acabo yo de verte
en el Meson muy quieto, y sosegado,
para que mientes tan desaforado?
Paq. Yo embustero! Tu sí, que lo serás:
Me pareces la Criada de Cayfás.
Ant. Y tu capáz para negar à Christo:
Si, si, lo dicho dicho, que te hè visto:
Dâ. Clar. Desde luego colijo por muy cierto, *(á parte à Antoneta.*
que mi Esposo en la Aldea está encubierto;
y que para salir de tal abismo
vendría à informarse por sì mismo;
como huviese tomado este partido
se portò muy prudente mi Marido.
Antonet. Las señas, mi Señora, son mortales. *(à parte con su Ama.*
Dâ. Clar. Dios ponga su remedio en tantos males.
Lleva à ese mozo, y dale de comer: *(al Page.*
Vete allá, mientras voy á responder *(à Paquito.*
Va Doña Clara à escribir,
Paquito con el Page à comer,
y queda Antoneta.
Ant. Valgate el Diablo por mozo,
como me echaste el conjuro.
Hice bien en declarar
al tal Postillón presumpto
por un solemne embustero,
de aquellos de calcapuño:
El retraro que hice de èl,
fué lo malo, que barrunto;

El

El es criado de mi Amo;
Los dos serviremos juntos;
Monja no lo quiero ser;
Pues para Tia, discurro,
que tampoco hê de quedar;
Soy muy medrosa, y me asusto
biendome sola: ¿Yo dige
mal de la Yegua? seguro:
quando con èlla no cargue::
Mucho será.

Sale Dâ. Clara con las cartas.

Dâ. Clar. Di, que al punto
venga ese Mozo.

Antonet. Allá voy. *(va à llamarlo.*

Dâ. Clar. Seguramente presumo,
que, ò mi Marido está loco,
ò necesita un conjuro.
Valgame Dios! que expresiones!
Vaya, que esto es mucho asunto!

Salen Paquito, y Antoneta.

Toma, que aì vá la respuesta.

Dasela, y queda Dâ. Clara repasando la carta de su Marido.

Paq. Volando irè, como es justo,
porque mi Amo queda en brasas.

Dâ. Clar. A Dios.

Antonet. La ida del humo.

Paq. Tienes mala chimenea,
y por ella no me escurro. *(vase.*

Dâ. Clar. ¡Sabes, que está desatado
el villano infame ñudo,
que fabricò la zizaña
tan contra mi honor, y el suyo!

Ant. Que dice Vmd.?

Dâ. Cl. Lo que tu oyes.
Puede ser, que el vil perjuro,
confundido por si propio,
tal vez desatarlo pudo;
otro motivo no alcanzo,
por mucho que lo discurro.

Ant. Bien puede ser, porque Dios
les suele tocar à muchos,
para que buelvan en si,
y reconozcan su absurdo:
¡Que contento se hallará
mi Amo! yo me presumo,
que vendrá pidiendo mil
perdones à falta de uno.

Dâ. Cl. ¡Como pedir! si me escribe
tan rendido, que me aturdo.

Ant. Ahora era la ocasion,
Señora, de darle dùro,
para que otra vez no buelva
à causarnos tantos sustos.

Dâ. Cl. No hice semejante cosa;
porque tampaco hallè asunto;
que en todo lo que há pasado,
à mi Esposo no lo culpo,
sino solamente à quien
fuè la causa del influjo.

Ant. Piensa Vm. prudentemente;
Pocas del caracter suyo
se encuentran, por lo comun
todas se resienten mucho,
porque no hacen sus Maridos
el sordo, el ciego, y el mudo:
¿Y que determina Vm.?

Dâ.Cl. Ese es el caso, en que dùdo.

Ant. Será bien que à D. Eugenio
se le espete otro conjuro.

Dâ. Cl. No; porque si están allì,
saberlo, será de suyo;
y mas si te ve el criado:

Ant. Se lo contaba de jùro,
y pensarìan tal vez,
que iba à hecerse algun embudo.

Dâ.Cl. Por lo mismo yo contemplo,
que el partido mas seguro,
es pasarme al Mesòn mismo.

Antonet. ¿Y allì?

Dâ. Cl. No hay remedio alguno:
Allí quedarme con él,
sin apartarme ni un punto.
De esta manera respondo
à la zizaña, al susurro,
poniendole mi conducta
à la vista.

Antonet. Buen recurso!
Que se entere de los Autos,
llevando el pleyto à su estudio,
y verá, como lo obrado
hasta aquí, todo fuè nulo.

Dâ.

Dâ. Clar. En la duda de mi honor
yo por mi parte concluyo;
sospeche muy en buen hora,
que con exibirme, cumplo. (*vase*
Antonet. Quando se duda una cosa,
darla à ver es lo seguro,
aunque tambien por los ojos
suelen metersela à muchos. (*vase*
Sala de estrado en casa de Dâ. Matilde: sale esta, y Casimira.
Dâ. Mat. ¿Como estará D. Eugenio?
Quanto deséo el hablarlo
por darle satisfaccion
del sonrojo, que há pasado.
Hacerlo venir, serìa
exponerlo à algun fracaso:
Por escrito, no se explican
las cosas tan por lo claro:
Venir èl sin mas aviso,
ahora no hay que pensarlo,
ni pudo llegar tampoco
su pasion hasta aquel grado
que se necesita, para
exponerse un hombre à tanto:
Quasi que me determino
de pasar à visitarlo.
Casim. Señora, mire lo que hace;
que ese es un lance arriesgado:
No es facil, si Vm. lo advierte,
que personas de su rango
puedan ocultarse à la
vista de unas gentes algo
picaras, y maliciosas,
que de todo hacen repáro;
y puede que alguno de ellos
vaya à contarselo al Amo.
Dâ Mat. Tu no hablas mal, pero aunque
tal vez le digeran algo,
yo negarè, conque asi
se queda en dudas el cáso.
Ello es cierto que hay bastante
riesgo, mas por otro lado
cada vez que considero
su fineza, su agasajo;
y que su corazon, como
no há podido declararlo,
á tal hora estará lo mismo,
que un torrente represado;
tanta lastima le tengo,
que no está mas en mi mano:
Por otra parte tambien
yá sabes que son un paramo
las calles, y que por ellas
à penas se vé un Paysano.
Lo que sí procurarè,
salirme sin aparato
de Page, ni de Doncella,
como muchas veces lo hago;
de modo, que aunque me encuentren,
à nadie se le haga estráño,
y de esta forma me irè
poco à poco paseando:
Si alguien viene, me detengo;
y hago, como que repáro
alguna cosa; si no hay
quien me vea, entonces ando;
si à la puerta del Mesón
estuviese alguno, aguardo.
Casimir. Y si no se vá?
Dâ. Mat. Paciencia:
repetirémos el caso
otro dia, pues no encuentro
dificultad, ni embarázo,
y en fin yo yá estoy resuelta.
Cas. Señora, mire, que el Diablo
que las hace las descubre.
Dâ. Mat. Del modo que lo hè trazado
puedo entrar sin riesgo alguno:
y por fin al cabo al cabo,
aunque me vean entrar
¿que tiene de extraordinario
el hecho? Yo por ventura
cometo algun atentado?
Casim. Señora, vá Vm. à un Mesòn
de visita; y se hace estráño,
que no haviendo allí, sino
ese Señor Sevillano,
como si fuera à una amiga,
Vm. vaya à visitarlo.
Dâ. Mat. Casimira; para ti
son buenos esos reparos,
que en gentes de vuestra clase,
todo

todo huele à contrabando;
por cuya causa hos obligan
los rigores del recato,
de que legitimamente
nosotras nos dispensamos.
Casim. Yo no sè, por què razon,
si todas somos de un barro.
Dâ. Mat. Porque à las leyes comunes
no debemos sugetarnos. *vase.*
Casimir. Si, pero la Ley de Dios
manda, que no se dè escandalo;
y aunque èlla es mucha Señora,
esta Ley comprende à entrambos.
En fin, yo me voy corriendo,
à dar la noticia al Amo:
Ella se muere por el,
de los dos ninguno es Santo;
à mí, que todo me consta,
toca en conciencia estorvarlo:
No quiero que en la otra vida
se me pida este pecado,
ni tener restitucion
por aquel doblon de à quatro. *vase.*

Quarto de D. Pedro.

Sale este. Valgame Dios! y quantas impresiones
reciben los humanos corazones,
yá blandas, yá benignas, yá apacibles,
yá fuertes, violentas, y aun terribles:
La pasion es quien cambia los afectos,
el alma la que siente los efectos;
y el hombre en fin es misero juguete
de todo este tropel que le acomete.
A dentro. Ola ¡há de casa!

Sale Anselmo con una Escopeta.

D. Ped. ¿Que es lo que buscais?
Llamais à la Patrona, ò à quien llamais?
Ans. Señor, no me dirá, siendo servido,
si tal vez de la Aldea se habrá ido
el Señor D. Eugenio de Contreras?
D. Ped. No: Pronto lo verás si tu lo esperas.
Ans. Traygole aquí esta Escopeta, y quiero
darsela pronto, y marchar ligero.
A toda priesa vengo de Toledo,
y solo por traerle aqueste enredo;
aunque poco me pesa, y embaraza:
D. Ped. Que? Gusta D. Eugenio de la Caza?
Ans. Tanto, que su pasion es yá indiscreta:
despues deDios para el es la Escopeta:
à la puerta me voy para encararlo. *(vas.*
D. Ped. Haces bien, que es el modo de aguardarlo.
Segun este criado se explicaba,
yá pareció la alhaja, que esperaba:
yá no hay sombras, nubes, ni aun celages,
yá rasgò la calumnia sus ropages:
yá huye la sospecha, que es sañuda;
yá la blanca verdad toda desnuda
viene corriendo à darme compasiva
los pacificos ramos de la oliva.

Entra Paquito sin verlo D. Pedro.

Quando triste de mi! antes no esperaba,
entonces que el dolor me circundaba,
sino solo Cipreses, y Amarantos
por lugubre señal de mis quebrantos.
Paq. ¡Está Vm. embelesado que es un pásmo!
D. Ped. Me degè arrebatar de un entusiasmo,
Como está mi Esposa? Traesme respuesta?
Paq. Traygo, si Señor; tòme Vm. que es èsta.

Dasale, y lee para sí.

No se me olvidará la Docellita, *(à par-*
caramba; de que modo se despica! *(te.*
Poco faltò, si el Ama no echa un corte,
para que me pidiese el pasaporte:
Ella criada es, pero muy mal criada,
y en desmentirme há sido mal hablada,
pues, aunque conociese que mentia,
debiò disimular en cortesia.
Porque es muy propio de la gente atenta,
el dejarle à cada uno, y mas que mienta,

D. Ped. En venirse mi Esposa condes-
ciende. *à parte.*
y de toda su casa se desprende:
La fineza es de amor unicamente,
y que debe al cariño su aliciente;
las demás, aunqe el grado es superior,
se reputan por obras del honor,
nacidas de un decoro soberano,
y aunque todas se suelen dar la mano,
hay distincion bastante,y bien fundada
entre amar al Marido, y ser honrada;
¿Dime Paquito , y como te há tratado?
Paq Grandemente, Señor , y con agrado;
y en verdad me alegrè de conocerla;
fortuna , que jamás pude tenerla,
porque como en Siguenza me há to-
mado,
nunca la ocasion se há proporcionado,
y este platillo era un beneficio,
que yo me lo perdìa por novicio.
D. Ped. Que hacía , dí ¡Quien estaba
con ella!
Paq. Una chica à manera de Doncella,
pero tan habladora , y descocada,
como si fuera una Muger casada;
con ella tuve mis altas, y m's bajas.
pero no se me quedò à humo de pajas.
D. Ped. ¿Y à ninguna persona mas has
visto?
Paq. Solo à un Page pesado, y poco listo,
à quien se le llamaba D. Geromo,
vientre flaco , y de naríz muy romo;
otra persona mas, buena, ni mala,
no parecía en toda aquella Sala.
*Entran apresuradas Dâ. Clara , y Anto-
neta de Basquiña , y tapadas con
sus Mantos.*
Dâ Cl. Caballero , yo soy una infelíz
à quien se le calumnia de un deslíz,
y por vil consecüencia la sospecha
me levanta tormenta tan deshecha,
q̃ me hallo muy à pique de perderme,
y por eso de Vm. vengo à valerme,
si con su Patrocinio aquì me ampara.
D. Ped. Sra. en una situacion tan rara
mi proteccion ofrezco à su decòro,
con tanta mas razon, quãta no ignòro
el terrible rigor de su dolencia
por la Escuela fatal de mi esperiencia;
y aunque tengo cerrada yá la brecha,
sé las ruínas , q̃ causa una sospecha;
pues tambien sus Arpònes penetrantes
lo mismo que las puntas de Diamantes
hendìan el Espejo cristalino
de mi honor siempre terso, siẽpre fino:
Aun cada vez q̃ de esto yo me acuerdo,
me inmùto, Señora , el sentido pierdo.
Siendo para mi la mas cruel herida,
ver mi inocente Esposa perseguida;
Còmo estaría èlla en tãto aprieto! (*con
insultado su honor,y su respeto: (afligõ.*
¡Y como habrá quedado del quebrãto!
Descubrense los dos.
Dâ. Cl. Vedlo ahora.
D. Ped. Divino Cielo Santo ! (*aturdido.*
D. Cl. Yo soi la misma, Esposo mio amado.
Yo ese objèto tan desventurado;
yo el blanco de negras impresiones,
yo à quien taladraron los Arpònes
de la sospecha negra , y cabilosa,
y con una palabra; soy tu Esposa,
tu Compañera triste , y afligida, (*llora.*
que vive atribulada , y perseguida
sin causa , sin razon, y sin motivo;
yá que tu corazon es compasivo,
yá que das tales muestras de terneza,
sea para tí grata mi fineza,
recibe mís cariños , y holocaustos,
y mis ojos, de llorar yá exhaustos,
càmbien en gozo su melancolía
à vista de tu dulce Compañìa,
de la qual hé resuelto no apartarme,
ò primero , Señor , has de matarme.
*Arrojase à los pies de D. Pedro , y èste
la levanta.*
D. P. Levãta, Esposa mia, q̃ aun los brazos
no son merecedores dignos lazos:
*Entra à este tiempo D. Eugenio buscando
à D. Pedro , y los vé abrazados.*
D. Eug. Que veo! Cobarde, vil,fementido,
aunq̃ hasta ahora no te he conocido,
aun llegará à tiempo suficiente

el

el castigo de accion tan insolente.

Sacan ambos las espadas; Dâ. Clara contiene à su Marido, y Antoneta à D. Eugenio.

D. Ped. O fùrias de mi pecho desatadas, aqui traydor te mataré à estocadas.

Dá. Cl. Dejalo, detente.

Anton. Ved, que es deméncia; pues en q̃ funda Vm. la pertenencia.

D. Ped. Suelta, que su locura mas me incíta:

D. Eug. Dejame Antoneta, à parta quita; que no devo sufrir tan fuerte agravio:

Dâ. Clar. ¿Agravio pronunciaste? Cierra el labio,
grosero, temerario, è insensato;
¿Pues que tienes con migo mentecato?
No mas me irrítes; porque entre mis brazos,
aunque Muger, te harè dos mil pedazos.

D. Ped. Yo lo castigaré, querida Esposa, à este insolente.

D. Eug. ¡Que oygo! Fuerte cosa!
Esposa dijo; malo: no hay remedio, *à parte*
yá dejarlo, será el unico medio.

Desprendese D. Eugenio de Antoneta, y se và retirando.

D. Ped. Aquí has de probar mis justas iras.
Que! Yá huyes? Asi tu te retiras?

D. Eug. Mi retirada aquí no es vergonzosa;
valgate haber sabido, que es tu Esposa;
y sobre alhaja, quando tiene dueño.
ninguno debe de formar empeño. (*vase.*

D. Ped. Aguardame cobarde que allá voy,
y sabrás quien es ella, y quien yo soy.

Quiere seguirlo, y Doña Clara lo detiene.

Dâ. Clar. Tu enojo suspende, deten la ira,
reportate por Dios, advierte, mira, 1
que poco sirviò tu discreto modo,
si ahora echases à perderlo todo;
nada conseguirás con darle muerte,
mas que perderme à mí, y à ti perderte.
Considera mas bien lo que te expones.

D. Ped. Con la eficacia de tus reflexiones
cederá mi furor precisamente:

Sueltanse.

O! lo que puede una Muger prudente!

Dâ. Clar. Si tu venganza no se satisfizo,
perdonale, que no supo lo que hizo:
El infeliz há pecado de intencion;
su tontería merece compasion,
que hay una cierta casta de pecados
por su egecion solo castigados:
Mi honor, y el tuyo no han desmerecido,
pues hazme este favor; yo te lo pido.

D. Ped. ¿Que cosa pedirás, Esposa amada,
que de mi amor no te sea otorgada?

Ruido de Espadas.

A dentro D. Diego Aquí pagará tu alevoso pecho.
la ofensa grave que à mi honor has hecho.

Entra corriendo Dâ. Matilde de basquiña; sin mantilla.

Dâ. Mat. ¡Ay Señores! vuestra piedad me abrigue
del terrible enemigo, que me sigue:

Dâ. Clar. Que tiene Amiga? ¿Que le há sucedido?

Dâ. Mat. Me vino persiguiendo mi Marido
con animo resuelto de matarme;
D. Eugenio me vió; quiso ampararme,
que es el que tambien está aquì hospedado,
y al salir de este quarto me há encontrado;
se embistieron los dos, y yo entre tanto,
para salvar mi vida en tal quebranto,
hasta aquí como pude, me hè venido;
no sè lo que despues há sucedido.

Ay que susto! què congoja! què miedo!
Yo quisiera sentarme, pues no puedo tenerme en pié.

Llegale Dá. Clara una silla.

Dá. Cl. Pues sientese à su gusto,
y haga por recobrarse de este susto;
sosieguese, no tenga que temer:
¡Què lances éstos para una Muger! *á parte.*

D. Ped. Voy à cerrar de pronto aquesta puerta,
que en tales casos no está bien abierta.

Cierra la puerta.

Dá. Cl. ¿Pero, que causa ha sido poderosa para tanto?

Dâ. Mat. Una pasion zelosa,
un concepto, una idéa mal fundada.

Golpes à la puerta del quarto.

D. Ped. Quien está ahí?

A dentro un Alguacil. La Justicia.

Paq. Ay que no es nada!

D. Ped. A esa palabra nada hay reservado: (*tilde.*
Escòndase, Sra. decontado, (*à Dâ Ma-*

Dâ. Mat. Què sonrojo! si vienen à prenderme!
En que estado tan triste llégo à verme!
Escondese de trás de una cortina:

Abre D. Pedro la puerta à los Alguaciles, y estos quedan à la entrada por la parte de afuera.

Alguac. A Dá. Matilde de Manresa aquí venimos buscando.

D. Ped. Aquí no entrò, nì
menos de èlla noticia podré dar,
y Vmds. entren, si gustan registrar.

Alg. Con su dicho de Vm. vamos contentos;
que, Alguaciles lo somos, pero atentos.

Dâ. Cl. Y Vms. por Dios, no me darán noticia,
¿porque causa, ò motivo la Justicia
de tal manera busca à esa Señora?

Al oir esto sale Doña Matilde de entre cortinas, y se acerca à escuchar.

Alguac. Una muerte há hecho su Marido ahora;
Bien, que tuvo la dicha de escaparse;
La casa, y muebles todo vá à embargarse:
Los Señoritos; ¡eso es un dolor!
En su casa los tiene un Labrador.
Vamos de aquí à nuestra dependiencia. *vanse.*

Desmayase Doña Matilde sobre una silla; cierra D. Pedro la puerta, y buelve este, y Da. Clara à llamar à Doña Matilde.

Da. Cl. Señora en tan funesta contingencia.
serà :: Mas que veo! Sobre la silla
se ha desmayado.

D. Ped. No es maravilla.

Acuden ambas à incorporarla, i buelve en sì inmediatamente.

Da. Mat. ¡Que breve, mas que dicha tan crecida,
todo este rato, que no tube vida!
Pero !Ay Matilde! que aun tienes que sufrir!
porque todavia buelves à vivir.
¡O instantes de mi vida tan prolijos!
¡como se hallaràn mis tristes hijos! (*llora*
Mi Esposo por los montes fugitivo;
yo buscando algun pecho compasivo,
que en caridad me esconda, i me retire
en donde nadie lo sepa, ni me mire:
¡O si un puñal me acabara! ¡que merced! ¡que favor!

Da. Cl. Por Dios sosieguese Vm.,
porque con afligirse no hace nada.

D. Ped. Si, y en estando un poco sosegada
se tomaràn los medios compatibles
en unas circunstancias tan terribles.
!Que desgracia esta! i por un desliz (*àpt.*

Da. Cl. ¡Que compasion me causa la infeliz. (*à parte.*

Paquit. Lastima me dà, (*vase.*

Anton. ¡Pobre, lo que llora!
Da. Cl. Llevala, Antoneta.
Ant. Venga, Señora. (*Llevala al quarto.*
Da. Cl. !Que dolor!
D. Ped. ¡Que desconsuelo!
Da. Mat. ¡Ay de mi!
Retirase Da. Matilde llorando.
Da. Cl. ¡Valgame Dios! Vean Vms. aquì
que egemplar tan fatal, y que escarmiento
para la que tuviere entendimiento.
D. Ped. Ha! dulce Esposa mia, y mi consuelo!
yo te venero como à un Don del Cielo:
A tì debo mi honor, à ti mi vida:
Por tí mi Casa ya no està perdida:
Tu cordura me há hecho el beneficio,
de librarme del mismo precipicio:
Y yá que mi fortuna tánta há sido
ven à gozar obsequios de un Marido,
à quien has obligado de tal suerte,
que desea vivir para quererte,
y por un Criado tuyo se confiesa.
Sale Paq. Señor, la sopa està ya en la mesa.
D. P. Vamonos à comer, porq̃ yá es hora,
y à dar algun consuelo à esa Señora,
muy digna à la verdad de compasion:
Pero su lastimosa situacion
nada me admira, porque considéro,
que este es, y será siempre el paradero.
de qualquiera Muger que se desmãda,
sinò procede como Dios lo manda:
y este egemplar es otro testimonio,
para que sepan que en un Matrimonio
no hay alhaja mas linda, ni preciosa,
que la Muger, si es prudente, y juíciosa;
Ni nada acarrea tanto perjuicio,
como una Loca, que no tenga Juicio.

FIN.
